

12 de octubre, Día de las Culturas

Costa Rica, una sociedad pluricultural

*María Eugenia Bozzoli V.
Eugenia Ibarra R. • Juan Rafael Quesada C.*



12 de octubre, Día de las Culturas

Costa Rica, una sociedad pluricultural

***María Eugenia Bozzoli V.
Eugenia Ibarra R. • Juan Rafael Quesada C.***



972.860.2

B793d Bozzoli V., María Eugenia, 1935-
12 de octubre, Día de las Culturas, Costa Rica:
una sociedad pluricultural / María Eugenia Bozzoli
V., Eugenia Ibarra R., Juan Rafael Quesada C. –
1ª. ed.– [San José] : C.R.: Edit. UCR, 2018.
1 recurso en línea (x, 100 p.) : il., digital, archivo
PDF ; 4.1 MB.

ISBN 978-9968-46-722-3

1. COSTA RICA - HISTORIA. 2. ETNOLOGÍA -
COSTA RICA. 3. COSTA RICA - RELACIONES
RACIALES. I. Ibarra Rojas, Eugenia, 1949- , coautora.
II. Quesada Camacho, Juan Rafael, 1951- , coautor.
III. Título.

CIP/3276
CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición facsimilar: 2014

Primera edición digital (PDF): 2018

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

**Esta es una edición facsimilar. Por lo tanto se respeta la ortografía de la época
y se mantienen las posibilidades técnicas de ese momento.**

Corrección filológica: *Fior Cubillo*. • Revisión de pruebas: *Guillermo Fernández*.
Diagramación: *Martín Murillo A.* • Control de calidad de la versión impresa y diseño de portada: *Grettel Calderón A.*
Realización del PDF: *Alonso Prendas V.* • Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la
obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de
recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: julio, 2018.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Agradecimientos

Obras como esta recogen la cooperación que han propiciado, a lo largo de muchos años, numerosas personas e instituciones interesadas en estos temas. Es imposible precisar por su nombre a todos, pero estamos conscientes del carácter colectivo de este tipo de obra. Sin embargo, deseamos reconocer la contribución muy directa de algunas personas y entidades: Lic. Isabel Avendaño, en la preparación formal del manuscrito; el Dr. Guillermo Carvajal y el M. Sc. Francisco Enríquez, en las sugerencias para mejorar el contenido y la presentación del texto. También, al personal de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. A todos ellos, muchas gracias.

Contenido

Presentación	ix
1. LEY N.º 7426, “DÍA DE LAS CULTURAS”	1
2. REFLEXIONES EN TORNO A LA APLICACIÓN DE LA LEY 7426	5
3. HIJOS DE 1492	11
3.1 Contexto histórico de la Conquista de América	11
3.1.1 Premisas de los viajes	12
3.1.2 Las ideas del navegante Colón	15
3.1.3 Las razones de los viajes	17
3.2 Las consecuencias de la conquista y colonización	20
3.2.1 El beneficio europeo	20
3.2.2 La otra cara de la moneda	23
3.2.3 África es desangrada	25
3.2.4 Migración alimenticia	27
3.2.5 Cataclismo microbiano	38
3.3 La herencia colonial	41
3.4 Las tareas del presente	46

4.	ESBOZO HISTÓRICO DE LA CULTURA Y ETNICIDAD COSTARRICENSE	49
4.1	Elementos culturales indígenas en la cultura nacional	50
4.2	Elementos culturales españoles derivados de la conquista y de la época colonial (1502-1821)	52
4.3	Elementos culturales de los negros africanos derivados de la conquista y la época colonial (1502-1821)	56
5.	LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA COSTARRICENSE.	59
5.1	El proceso de mestizaje en la época colonial (siglos XVI-XVIII)	59
5.2	La cultura costarricense en el siglo XIX	61
5.3	Vida sociocultural y etnicidad en el siglo XX	64
5.3.1	Cultura tica y otros centroamericanos.	67
5.3.2	Afrocaribeños	67
5.3.3	Euroamericanos	68
6.	SUGERENCIAS Y ACTIVIDADES PARA EL ACTO CÍVICO DEL “DÍA DE LAS CULTURAS”	75
6.1	Preparación previa al 12 de octubre	75
6.1.1	Otras actividades	79
6.2	Acto cívico del 12 de octubre	79
	Bibliografía.	83
	Glosario	95
	Actividades evaluativas	99

Presentación

La Ley 7426 que instauro el “Día de las Culturas” resalta la necesidad de que Costa Rica reflexione sobre sí misma y sobre el largo proceso histórico para que seamos hoy lo que somos. Costa Rica es fruto del esfuerzo, el trabajo y la ilusión de muchas generaciones de seres humanos de la Alta Talamanca y los provenientes de los Alpes Italianos, del Mediterráneo Español y de la Europa Central. Vinieron otros de las islas caribeñas, del corazón del África y de las ciudades costeras de la China. Lo étnico y lo cultural más diverso se juntó para, sin dejar ser cada uno, fuéramos país.

Es en la riqueza de la diversidad; es en la unión tolerante de esa diversidad en un territorio que se convirtió en nación, que hoy podemos llamarnos Costa Rica y que se nos conozca como los ticos. Por eso debemos ver sin prejuicios el pasado, examinar crítica y positivamente nuestro presente y no temerle a insertarnos en el futuro Siglo XXI.

El conocer, valorar y desarrollar lo nuestro, nuestra identidad, es un requisito para ser viajeros inteligentes, como individuos y como nación, por la globalización y por la era de la información de las décadas venideras.

El libro de María Eugenia Bozzoli, Eugenia Ibarra y Juan Rafael Quesada, titulado: *12 de Octubre, Día de las Culturas, Costa Rica: un sociedad pluricultural*, es

una excelente guía que el Ministerio de Educación Pública recomienda a los educadores, estudiantes y padres de familia para celebrar de manera refrescante y seria el 12 de octubre y así, conocedores de nuestras raíces, empezar a entender el papel de Costa Rica en el mundo contemporáneo.

Dr. Eduardo Doryan Garrón
Ministro de Educación Pública
República de Costa Rica

1. LEY N° 7426, “DÍA DE LAS CULTURAS”

(*La Gaceta*. Miércoles 21 de setiembre de 1994, N° 179, San José.)

Artículo 1º. Conmemoración

Todos los años se conmemorará el 12 de octubre como “Día de las Culturas”, para enaltecer el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense. Se recordará, asimismo, el hecho histórico del arribo de Cristóbal Colón al continente americano.

Los valores indígenas, europeos, africanos y asiáticos presentes en la idiosincrasia costarricense, se exaltarán en los actos conmemorativos del Día de las Culturas.

Se recordarán, en ese día, los lazos históricos y culturales que vinculan a las naciones de Hispanoamérica. Además, se estimulará la recuperación de los citados valores.

Artículo 2º. Respeto por las culturas en actos oficiales

En esa fecha, durante los actos oficiales de conmemoración, se respetarán las diferencias culturales del país, siempre dentro del ordenamiento jurídico nacional.

Artículo 3º. Inclusión en programas educativos

Los programas de estudio de primer y segundo ciclos deberán incluir todos los componentes culturales y étnicos, acordes con el carácter pluricultural y multiétnico del pueblo costarricense.

Artículo 4º. Ejecútese

Los Ministerios de Educación Pública, de Gobernación y Policía y de Cultura, Juventud y Deportes se encargarán de ejecutar esta Ley.

Artículo 5º. Derogatoria

Se deroga la Ley N° 4169 del 22 de junio de 1968.

Artículo 6º. Vigencia

Rige a partir de su publicación.

Comuníquese al Poder Ejecutivo. Asamblea Legislativa-San José, a los dieciocho días del mes de agosto de mil novecientos noventa y cuatro. Directorio de la Comisión Plena Legislativa Primera: Sandra Pizsk Feinzilber, Presidenta y Alvaro Azofeifa Astúa, Secretario.

Dado en la Presidencia de la República, San José, a los veintitrés días del mes de agosto de mil novecientos noventa y cuatro.

Ejecútese y publíquese.

José María Figueres Olsen, Los Ministros de Educación Pública, Eduardo Doryan Garrón, y de Cultura, Juventud y Deportes, Arnoldo Mora Gutiérrez.



El ferrocarril cambia la cultura nacional.

2. REFLEXIONES EN TORNO A LA APLICACIÓN DE LA LEY 7426

Costa Rica es un país pluricultural y multiétnico, como lo define la Ley del Día de las Culturas. Es así porque:

- a. Su cultura nacional se deriva de la fusión de las culturas de los pueblos amerindios, habitantes de este territorio a la llegada de los españoles, con las culturas de los pueblos de origen ibérico, africano, y posteriormente, de otros orígenes a partir del siglo XIX. Esta fusión confirma un sistema cultural nuevo, con su perfil propio, característico de Costa Rica como nación.
- b. Porque algunos de sus grupos humanos, además de aportar a la cultura nacional (la de los "ticos"), mantienen, en ciertos contextos, patrones culturales propios de su previa organización como pueblos autónomos o semiautónomos, los cuales los distinguen entre sí. Aquí se habla de diferencias étnicas. Por ejemplo, en una región, "blancos", o "latinos" frente a "indígenas"; "negros" o "afrocaribeños" frente a "indígenas", "blancos" o "chinos"; en

una región fronteriza, “ticos”, “panas”, “guaymies”; en otra, “nicas”, “chiricanos”, “gringos”; en una ciudad, “judíos”, “libaneses”, “alemanes”, “italianos”, y otras.

- c. Otra fuente de publiculturalidad la constituyen las subculturas regionales, las de clase, las de la división rural-urbana y otras, según esté segmentada la sociedad.
- d. Además, la pluriculturalidad se introduce mediante la intensificación de influencias culturales por contactos comerciales, medios de comunicación colectiva, viajes, deportes, libros, la industria del espectáculo, y en general, la constante innovación del mundo actual.

Pluralismo cultural significa diversidad y la diversidad es riqueza, proporciona opciones. Es una fórmula más justa para la convivencia nacional. Es el instrumento básico para una efectiva convivencia democrática. Por eso se busca ajustar la legislación y la educación al ideal pluralista.

La reflexión que se hace de la Ley “Día de las Culturas”, así como las sugerencias ofrecidas para su conmemoración, se basan en documentos oficiales y otras fuentes (Ministerio de Educación Pública, 1994). Resume las inquietudes de algunos profesionales de las Ciencias Sociales (historiadores, antropólogos sociales, arqueólogos y etnohistoriadores), interesados, desde hace varios años, en brindar el resultado de sus investigaciones a la comunidad nacional. Entre los resultados más importantes, destaca la diversidad en el origen de la cultura costarricense —con raíces indígenas, españolas y africanas—, así como en sus manifestaciones actuales, las que responden a procesos históricos de contacto cultural, ya presentes en las culturas indígenas, pero intensificados a partir del siglo XVI.

La Ley del "Día de las Culturas" debe constituirse en la ocasión para conmemorar esos diferentes orígenes de la cultura costarricense (nacional) y de las diversas modalidades de culturas específicas que variados componentes poblacionales han aportado para constituir la nacionalidad.

No se trata de sobrevalorar la participación de ninguno de los componentes étnicos. O sea, no deberá interpretarse que, en la conmemoración del 12 de octubre, se le dará un espacio privilegiado a las culturas indígenas en detrimento de la española o de la africana, o al revés.

En aras de una educación ciudadana mejor fundamentada, la fecha del arribo del Almirante debe enmarcarse en una perspectiva más adecuada en relación con otros acontecimientos importantes para entender la actual nación: los aportes de pueblos americanos autóctonos, ibéricos, de otras etnias o naciones europeas, africanas y asiáticas a la vida costarricense; el devenir del país en el marco mundial, debido a las exploraciones y contactos planetarios posteriores a 1492; el nacimiento de la "economía mundo", la unificación microbiana y otros.

En este proceso investigativo, el estudio sistemático de las fuentes documentales del siglo XVI es de vital importancia. Los españoles dejaron escritas sus experiencias, y ellas son las bases que permiten al científico social reconstruir la historia. No obstante, es necesario aclarar que esos documentos deben tratarse con cuidado. No es conveniente extraer fragmentos de ellos sin comprender la totalidad cultural de la que provienen las referencias y descripciones hechas por los conquistadores, pues se obtendrían resultados parcializados.

Se debe tener presente que la mayor parte de los patrones componentes de las culturas han probado su valor como comportamientos adaptativos y satisfactorios para la vida humana. Que durante algunos períodos

todos los pueblos, sin excepción, tengan o hayan tenido patrones de comportamiento no apropiados, según los juicios de los participantes o de observadores, contemporáneos o de tiempos posteriores, es un hecho que no debe dar lugar a calificaciones negativas del modo total de vida de cada pueblo. Eventualmente, las inconveniencias dan lugar a cambios promovidos por la misma gente, de allí el inevitable devenir histórico de cada sistema sociocultural. Eso sí, los juicios emitidos por los participantes en un modo de vida, difieren de los de sus vecinos, o de los de grupos interesados en apropiarse de los bienes de aquel sistema mediante mecanismos económicos, militares o políticos. Los juicios externos al grupo suelen estar inspirados en el etnocentrismo, el racismo o ideologías para el ejercicio del poder.

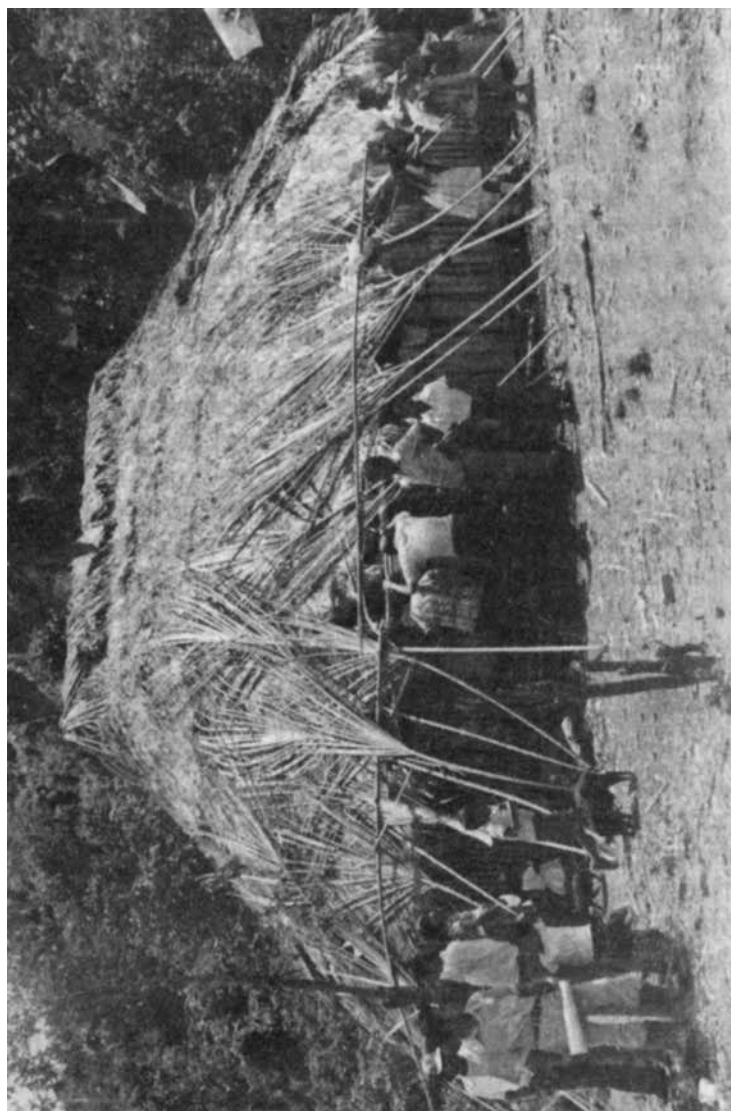
La aplicación de la Ley "Día de las Culturas" requiere una mayor comprensión de los procesos culturales y étnicos que ocurrieron en nuestro país. Significa profundizar en el conocimiento de la historia de Costa Rica, desde antes de la llegada de Colón, y desde hace 500 años hasta la actualidad.

En este largo recorrido histórico, es conveniente tener claro que la cultura es aprendida. Si no se enseña o se practica, se puede olvidar y perder. Los pueblos pueden perder sus culturas, especialmente cuando son sometidos a maltratos y subordinación, o cuando se convierten en minorías explotadas. En el caso de Costa Rica, la condición de colonia, dio origen a la pérdida sociocultural, tanto en lo indígena como en lo de origen africano. La situación colonial ayuda a comprender el peso desigual, y la intensidad, que tiene "lo indígena" o "lo negro" en la vida cotidiana actual.

En estos complejos procesos de relaciones étnicas ocurridos durante la conquista y la colonización, debe contemplarse que tanto las poblaciones humanas como la cultura son dinámicas. Ello explica que a la llegada de

los conquistadores a Costa Rica, los españoles ya hubieran incorporado algunos rasgos culturales africanos a su cotidianidad, como por ejemplo, en el campo de la alimentación y de la música. En este caso, entre negros africanos y españoles se dieron casos de transculturación desde el principio de la conquista.

El esbozo histórico de la conformación de la cultura costarricense y de la etnicidad, de esta obra continuación, así como las sugerencias para la conmemoración del 12 de octubre como Día de las Culturas, es válido para cualquier centro educativo del país. Ya se trate de una región indígena, o de una zona urbana o rural, se deben reconocer, en primer lugar, las tres raíces, que al entrelazarse estrechamente durante el siglo XVI, conforman el tronco del presente de Costa Rica.



Construyendo la vivienda indígena.

3. HIJOS DE 1492

Los latinoamericanos, en general, somos hijos de 1492. Esto significa que a raíz del proceso de conquista iniciado en ese año, en “Nuestra América” —la de José Martí—, se produjo, paulatinamente, la mezcla de lo indígena autóctono, de lo europeo y de lo negro africano. ¿Violación? ¿Seducción? ¿Encuentro? ¿Desencuentro? Lo que cuenta es que debido a lo anterior, surgió un continente mestizo, producto de esa triple hibridación. Pero, ¿por qué vinieron los españoles a América? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la conquista hasta hoy?

3.1 Contexto histórico de la Conquista de América

Gwin Jones (1965) designa con el nombre de “el primer descubrimiento de América”, el hecho de que a finales del siglo X, navegantes normandos, procedentes de Islandia, arribaron a las costas septentrionales de Norte América, a la desembocadura del río San Lorenzo y al sur del estado actual de Massachusetts. Por razones diversas, ese primer intento de colonización del continente, a partir del siglo XVI llamado América, se interrumpió entre el siglo XIII y XIV.

Naturalmente, se trataba de un descubrimiento para los escandinavos, porque en sentido estricto, los "descubridores" de América fueron los pueblos que muchos miles de años atrás habían cruzado el estrecho de Bering. Téngase presente, que descubrir significa "poner de manifiesto lo que estaba tapado, revestido u oculto". En consecuencia, cuando llegaron los españoles a América en 1492, ese continente no estaba oculto o tapado, al contrario, estaba poblado por varias decenas de millones de seres humanos.

Pues bien, el "descubrimiento" de América para los europeos, es un proceso que se inicia en 1492 y culmina en 1520 (viaje de Fernando de Magallanes), cuando quedó probada, de manera definitiva, la continentalidad de las tierras americanas y su independencia geográfica en relación con Asia. Este proceso de "descubrimiento" fue posible, gracias a varios factores.

3.1.1 Premisas de los viajes

El gran historiador español Hernández Sánchez Barba (1981) afirma que hacia 1492 existía una significativa tradición viajera y una serie de conocimientos, heredados del mundo antiguo.

Los legados de la Antigüedad eran de dos tipos: científicos y míticos. Los primeros se resumen en tres conceptos básicos: la idea de la esfericidad de la tierra (Tales de Mileto, Pitágoras, Arquitas, Platón, Aristóteles); la idea de las antípodas, esto es, la existencia de otro continente en el hemisferio meridional, separado por un océano (Platón, Aristóteles, Hiparco, Pomponio Mela y Estrabón), y, finalmente, las ideas sobre las dimensiones del ecúmene (el mundo conocido hasta entonces) y del círculo terrestre.

Eratóstenes (siglo III a.C.) estableció una longitud para el ecúmene de 80.000 estadios (12.160 kilómetros); igualmente midió un grado del eje meridiano, obteniendo para el círculo terrestre máximo, una extensión de 250.000 estadios, es decir, 39.500 kilómetros. Cálculos posteriores (Marino de Tiro y Claudio Ptolomeo, ambos del siglo II d. C.) redujeron todavía más la extensión del círculo terrestre máximo y al admitirse la existencia de tierras todavía más al Este, se producía un doble resultado: pequeñez del globo terráqueo; gran extensión asignada al ecúmene y pequeña al océano. Lo anterior, junto a la idea de la esfericidad de la tierra y la de las antípodas, abría la posibilidad de ir de Europa a Asia si se atravesaba el océano.

Los antiguos se aventuraron en el Atlántico desde un milenio antes de Cristo (los fenicios en las Canarias, los cartagineses costearon las orillas occidentales de África), pero estos viajes, más que conocimiento científico, produjeron una serie de leyendas y mitos, es el caso de la Atlántida de Platón.

Durante la llamada segunda edad del hierro (siglos V al XI) se produjo un retroceso; con San Agustín, por ejemplo, se rechaza la idea de la esfericidad de la tierra, al mismo tiempo que surge la teoría de la inhabitabilidad de la zona tórrida. Sin embargo, los árabes recogieron todo el legado del mundo antiguo, y proyectaron todos estos saberes sobre Europa a partir de la Escuela de Traductores de Toledo; con ello se volvió a admitir, y se impuso a nivel universal, la teoría de la esfericidad. Igualmente los árabes divulgaron las dimensiones dadas por el gran recopilador de la ciencia griega, Claudio Ptolomeo, en su obra astronómica *Almagesto*, en la que, por la aplicación de la milla árabe, todavía se reducía más el círculo terrestre. Se inició, entonces, el llamado dogmatismo ptolemaico, ésto es, que en toda Europa se aceptaron los principios científicos preconizados

por el matemático y astrónomo de Alejandría en cuanto a conocimientos geográficos.

Mayor importancia que la influencia de Ptolomeo, tuvieron las relaciones con el Oriente, plasmadas en una serie de viajes que ampliaron considerablemente el área de conocimiento geográfico. En este sentido, los viajes de carácter mercantil, como el de Marco Polo, tuvieron gran importancia, pues dieron una contribución al conocimiento, estimularon el establecimiento de líneas comerciales, al revelar las maravillas de Catay (China) y de Cipango (Japón), con sus inmensas riquezas y su vida fastuosa.

Junto a estas tendencias viajeras, al final de la Edad Media se configuran otros aportes científicos. Las escuelas cartográficas —mallorquinas, catalanas, italianas— comienzan a delinear los portulanos, para las navegaciones de cabotaje mediterráneo; en ellos se marcan “rumbos” y “distancias”; la ciencia náutica avanza considerablemente en la construcción de navíos, con la aparición, en el siglo XV del buque típico de los descubrimientos, la carabela. Al mismo tiempo se producen las invenciones de aparatos orientadores para la navegación astronómica de altura —astrolabios, cuadrantes— y para la dirección del buque: la brújula.

Junto a ese ambiente de madurez científica se produce la continuación y el nacimiento de una serie de mitos o leyendas, como las referentes a las islas fantásticas del océano, la leyenda del pájaro Rock o del pulpo Kraken, terror de los navegantes, y otros más, que sólo desaparecerán con la realización de los viajes marítimos.

Los tiempos medievales culminan con el Renacimiento, se inicia una época de cambios, en las que destaca la formación del espíritu de empresa, (individual y estatal), y en la presión del patriciado urbano sobre el Estado, con el fin de que éste favorezca sus intereses. Asimismo se produce una importante transformación en la estructura económica, a la vez que la aspiración a la

vida regalada y lujosa da cuenta de la constitución del hombre económico, lo cual es una de las grandes novedades de esos tiempos de transición.

La gran riqueza estaba representada por las codiciadas especias, la sal, las sedas, las piedras preciosas y objetos suntuarios del Oriente. La ruta normal de llegada a Occidente de tales mercancías era el Mediterráneo, la cual había quedado cortada con motivo de la irrupción de los turcos en Asia Menor y la ocupación de los puertos y la consiguiente amenaza a los mercados distribuidores regionales. Se comienza a conformar así, un conjunto de causas que inclinaban, decisivamente hacia el Atlántico, la búsqueda de nuevas rutas y fuentes de riquezas. En esas condiciones, la situación de la costa sudoccidental atlántica de la península ibérica fue óptima.

Justamente, en esa región se había constituido una generación de gentes de mar, cuyas tradiciones pasaban de padres a hijos; estos hombres, perfectos conocedores de los secretos marinos como de las leyendas, eran identificados bajo la denominación técnica de navegantes. En efecto, el navegante fue el primer tipo humano que inició el contacto de Europa con el continente americano, seguido inmediatamente después por el conquistador o poblador.

3.1.2 Las ideas del navegante Colón

Las premisas esenciales del proyecto de Cristóbal Colón se asentaban sobre tres bases teóricas y científicas: la esfericidad de la tierra, la unicidad del océano y, en consecuencia, la posibilidad de atravesarlo, si se dirigían hacia el occidente y las dimensiones atribuidas al globo, al ecúmene y al grado de círculo terrestre eran reales.

Mario Hernández Sánchez-Barba (1981) es enfático al afirmar que los conocimientos de Colón sobre esas cuestiones no eran producto de un estudio sistemático de ellas, sino de lecturas improvisadas (de aficionado), de tal manera que cuando inicia su primer viaje en su cabeza se agita una mezcla de error y de verdad.

La idea básica estuvo representada por la extensión atribuida al continente o parte sólida del globo. Para Colón, la extensión del círculo terrestre equivalía a 253° y un correspondiente océano de 107°. De acuerdo con estos cálculos, la distancia entre las islas Canarias y Cipango era de 4.450 kilómetros y hasta Cathay, de 6.575 (en verdad, 19.600 km y 21.800 km, respectivamente). Así, los errores colombinos se confundían con una realidad concreta: el Cipango quedaba a la distancia en que se encontraban las Antillas Menores, y Catay donde se localiza la parte occidental de América Central.

El historiador español mencionado, cita a su homónimo del siglo XIX, el alemán Leopoldo von Ranke, quien había afirmado que ese colosal empequeñecimiento de la tierra era "el más fecundo error de todos los tiempos". Añade además, que no puede aceptarse la aseveración apologética hecha por Fernando, el hijo de Colón, cuando aseguraba que el plan fue genuinamente concebido por su padre. El navegante genovés era un hombre dotado de gran inteligencia, pero de cultura intelectual muy limitada y en rigor, absolutamente autodidacta. En Portugal, que era el centro de las más fecundas navegaciones de aquella época, él permaneció de 1476 a 1485, y ahí realizó estudios matemáticos, astronómicos y náuticos. En ese país adquirió una amplia serie de conocimientos, aunque esa heterogeneidad y su personal falta de método, no dieron como resultado una fecunda sistematización de todos ellos. No obstante, sostiene Sánchez-Barba, sus magníficas aptitudes marinas, lo convirtieron en el mayor navegante de su época. ¿Pero quién era Colón? y ¿qué buscaba?

3.1.3 Las razones de los viajes

El “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón no fue ninguna casualidad. Tampoco fue un hecho fortuito que él representara a los reyes católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla.

Colón era genovés. Fue agente de célebres hombres de negocios. Navegó por todo el Mediterráneo; conoció los itinerarios del África portuguesa y ganó dinero en las factorías de oro.

Desde el siglo XV, la población africana fue víctima de las razzias cometidas por los europeos. Las razzias eran actos vandálicos o correrías que se dieron como una prolongación de la lucha de los europeos contra los moros. Estas correrías generaban sobre todo, privilegios y ganancias económicas, de manera que el interés material será, entonces, uno de los móviles de la conquista de América.

Según los estudios de autores tan diversos como Mario Hernández Sánchez-Barba (1981) y Pierre Villar (1978), Colón, indudablemente estaba motivado por el oro. Es indiscutible que su afán por encontrar el preciado metal fue primordial y obsesivo.

Igualmente, Consuelo Varela, en el prólogo del libro, *Cristóbal Colón textos y documentos completos*, afirma que Colón buscaba el oro de las Indias con una “insistencia rayana en el fanatismo”. En efecto, en los escritos de Colón la palabra oro aparece por doquier. Por ejemplo, una vez descubierta la Española promete a los Reyes que “en otro septenio les entregará oro a raudales para ganar Jerusalem”.

Esta autora, en el libro, *Colón y los florentinos*, afirma que la experiencia africana de los portugueses y de los españoles es fundamental para comprender la actitud del almirante al encontrarse con nuevas tierras. Señala que en 1441 se capturaron por primera vez esclavos africanos y que en 1444 se creó la Compañía de La-

gos para el monopolio del comercio africano. Posteriormente, en 1461 se funda la fortaleza de Arguim, primer establecimiento permanente en la costa africana. "El cada vez más floreciente comercio de esclavos, oro y especias que de Guinea y de la Costa de Marfil llegaban a Lisboa, hizo posible que el dinero entrara a raudales en las arcas reales y en los bolsillos de los particulares empeñados en la empresa". Y en una Real Cédula de 1478, "por primera vez en un documento español aparece la Mina de Oro, como fin último de una expedición."

Por otra parte, la rivalidad de España con Portugal contribuyó a unir las tradiciones de Aragón (la España mediterránea) y la de Castilla (la España del interior y atlántica). En 1492, fecha famosa, se produce la unión de Aragón y Castilla, la toma de Granada, la expulsión de los judíos, la Inquisición contra los "conversos" y la cristianización forzosa de los musulmanes. Estos hechos guardan una estrecha relación entre sí.

El reino de Aragón estaba dominado por la actividad de las ciudades marítimas de lengua catalana: Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca, —unidas a Sicilia y Cerdeña—. En ese ambiente penetrado de costumbres mediterráneas, negocios y astucias políticas es común la participación de hábiles comerciantes de diversos orígenes. Así, consejeros, secretarios y tesoreros del Rey son catalanes, valencianos y, a menudo, "conversos", es decir, judíos convertidos (fieles al rey en tanto éste les protegiera contra la inquisición castellana, recientemente instituida). El organizador de los viajes fue el tesorero del rey, Luis de Santangel, valenciano y "converso". Colón quien era genovés, fue presentado a la corte por un banquero florentino, el duque de Medina Sidonia. Y es un veneciano, Vianello, quien estimula el interés del Rey por África. En síntesis, es la idea del beneficio material, la sed de oro y la esperanza de encontrar las especias, lo que anima a ese círculo de comerciantes de Aragón a emprender la aventura hacia "el nuevo mundo".

A pesar de todo, no debe oponerse sistemáticamente el aspecto mercantil aragonés al espíritu místico, feudal y militar que animan a Isabel y a Castilla. Estas motivaciones, aparentemente contradictorias, se combinan perfectamente. Isabel y su confesor Cisneros, impulsados por la toma de Granada, sueñan con una victoria decisiva sobre el Islam. Aquí de nuevo está presente el interés por África. Pocos años después, Cisneros, convertido en arzobispo de Toledo después de la muerte de Isabel (Toledo era la sede más rica de la cristiandad después de Roma), emprende personalmente la conquista de Orán (1509). Es evidente, entonces, que el sueño de una nueva cruzada es aplaudido muy particularmente en las Cortes de Aragón, ya que África y Oriente fueron siempre los objetivos de la España mediterránea.

El propio Cristóbal Colón tenía sueños aparentemente muy contradictorios: la avidez por el oro y los esclavos, el espíritu misionero y el interés de establecer relaciones políticas con lejanos soberanos orientales. La unión de Castilla-Aragón y la expansión española, obligaban a estos pueblos a competir con los portugueses a buscar una nueva ruta por el Este o por el Oeste. Los reyes le suministraron dos carabelas, "La Niña" y "La Pinta". Se trataba de los mejores barcos desde el punto de vista técnico; también le aportaron hombres muy experimentados como marinos. Colón, por su parte, ofrecía una solución que sobrepasaba todas las esperanzas, aunque el marino genovés halló algo totalmente distinto de la ruta que buscaba: el oro.

Pero el aspecto místico, evangelizador, era conciliable con sus otras metas. Esto lo demuestra una de sus frases típicas: "Así que deben vuestras Altezas determinarse a los hacer cristianos, que creo sí comienzan, en poco tiempo acabará de los haber convertido a nuestra Santa Fe multidumbre de pueblos y cobrando

grandes señoríos y riquezas, y todos sus pueblos de España. Porque sin duda es en estas tierras grandísimas sumas de oro.”

Sin lugar a dudas, la distinción entre lo espiritual y lo temporal no era sentida por los hombres de la época de Colón; olvidar ésto, o separar lo uno de lo otro, sería antihistórico.

3.2 Las consecuencias de la conquista y colonización

1492 fue un año clave para la humanidad, pues a partir de esa fecha, la historia adquiere carácter realmente universal. En efecto, entre finales del siglo XV y principios del XVI, se produjo el descubrimiento del mar, o sea, la comprobación de que todos los mares eran uno sólo, y gracias a ese medio de comunicación, casi único hasta el descubrimiento del avión, se hizo posible la unificación de las sociedades humanas.

Este proceso ocurrió desde el punto de vista económico, alimentario, microbiano y parcialmente religioso. Sin embargo, los resultados no fueron los mismos para los europeos que para los “descubiertos” o vencidos, como lo veremos, en cierto detalle, a continuación.

3.2.1 El beneficio europeo

Para España y Portugal, inicialmente, y luego para otros estados europeos (Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania), 1492 fue el inicio de la explotación del “Nuevo Mundo” y el incremento de las relaciones comercia-

les con Asia. Es el inicio del sistema de economía-mundo o globalización, término usado en los últimos años.

América ingresó al mundo occidental (al capitalismo que nació en Europa) en calidad de periferia, de proveedora de recursos minerales baratos y de mano de obra gratuita. Para el Viejo Mundo, en cambio, se abrió una nueva etapa para el capital mercantil, más fecunda que la de las repúblicas mediterráneas de la Edad Media, donde, como es sabido, se presentaron las primeras manifestaciones del capitalismo.

Efectivamente, la explotación del continente americano significó para los europeos, la llegada de grandes tesoros de las minas de América del Sur y de Méjico, además de las joyas saqueadas a los indios en las Antillas. Pero también fueron fuente de grandes ganancias, el azúcar, el cacao, los tintes, el café.

Los españoles utilizaron esas fabulosas ganancias para mantener un enorme consumo suntuario (gran importación de vino de Europa, o de productos exóticos de Filipinas), para financiar guerras costosas o para comprar productos manufacturados (lo mismo que Portugal) a los ingleses y a los franceses. Así, esas enormes riquezas pasaron a manos de los banqueros alemanes que sirvieron de intermediarios en la aventura colonial, y a los mercaderes de los otros países europeos mencionados.

Lo cierto es que la explotación de América fue un factor fundamental, en lo que Adam Smith llamó "acumulación previa". Según él, "el descubrimiento de América y del paso a las Indias orientales por el Cabo de Buena Esperanza son los dos mayores y más importantes acontecimientos registrados en la historia de la humanidad". Pero las razones de Smith eran diferentes a las de la perspectiva de la intolerancia religiosa de la Inquisición. "El aumento de la cantidad de oro y plata en Europa", tuvo una importancia extraordinaria, porque contribuyó a la expansión del mercado, lo que a su vez

favoreció la división del trabajo y la inversión creciente de capital, “dos procesos que deben marchar conjuntamente para que continúe el progreso (este término empezó a usarse en el siglo XVI, señalamos nosotros) y se consolida el sistema mercantil” —o sea el capitalismo, enfatizaba el padre de la economía política.

Sin embargo, Adam Smith visualizó, con claridad, que los efectos del descubrimiento no eran iguales para los europeos que para los pueblos que luego constituirían el Tercer Mundo. Afirmaba el famoso economista escocés: “Un vulgar jornalero en Gran Bretaña tiene un modo de vida mucho más acomodado que un soberano de los indios”, lo cual se debía, según él, a que “en el momento de entrar en contacto con Europa esos pueblos (americanos autóctonos, africanos, asiáticos) eran más débiles y han podido ser sometidos y explotados por los europeos”. Pero el propio capitalismo, en la medida que extendiera los conocimientos y las mejoras por medio del intercambio, les permitiría fortalecerse y gozar en el futuro de esa “universal opulencia que disfrutaba Europa”. El ilustre economista, ¿predicaba paciencia a los descubiertos en 1492? (nótese el enorme parecido con las ideas económicas actuales del “goteo o derrame” y con el supuesto efectivo positivo que de la globalización recibirían los países subdesarrollados).

Por su parte, la explotación del continente americano fue vista por Carlos Marx, como un factor fundamental en la llamada “acumulación originaria”, es decir, la etapa que sentó las premisas del despegue del capitalismo. Desde esta óptica de análisis, la intensidad de la acumulación monetaria en Europa dependió, en buena parte, del grado de explotación del trabajador amerindio. Grandes cantidades de oro y plata fueron obtenidas de las minas americanas, gracias, en gran parte, al trabajo forzado. Por ejemplo, sólo Potosí empleaba anualmente 80.000 mitayos; de 5.000 que entraban a los socavones

apenas salían 400 por término medio. Los demás dejaban la vida en las minas.

3.2.2 La otra cara de la moneda

En muchos países de América Latina y en Costa Rica en particular, se ha dicho a los escolares, que los españoles enseñaron a los indígenas a cultivar la tierra y que les dieron la religión, la lengua. Dicho de otra manera, que con el descubrimiento esos pueblos “entraron a la historia, a la civilización”.

Esas ideas o prejuicios tienen su origen en el credo intolerante del conquistador, para el cual era imposible la aceptación de otras culturas, esto es, otra racionalidad económica, otra concepción de la naturaleza, otra concepción del mundo y hasta otra topografía diferente.

En realidad, cuando los españoles llegaron a América encontraron pueblos con distintas civilizaciones y una gran cantidad de lenguajes, modos de vida y culturas. Mientras algunos organizaban su subsistencia en torno a la recolección y a la caza, había otros que crearon sociedades de gran complejidad y diferenciación, de milenario desarrollo y de estructura similar a los imperios teocráticos de Mesopotamia, Egipto, China, India y Camboya. Los pueblos del “Nuevo Mundo” contaban a la sazón con una población muy superior a la española, que algunas estimaciones señalan en más de 50 millones, en los imperios teocrático-militaristas de regadío (Mexica, Maya e Inca).

Con la conquista y la colonización, las culturas locales son desestructuradas, se desmoronan. Cada elemento de la sociedad pierde sentido como parte de una totalidad estructurada y pasa a subordinarse a un sistema “ajeno”: lo foráneo priva sobre lo propio. El encuen-

tro de dos mundos, "el encuentro de culturas", significó para los vencidos la ruina de sus civilizaciones, el inicio de un doloroso terremoto cultural. Para Nathan Wachtel (1971) (*"La visión de los vencidos"*), ese "encuentro" consistió en lo siguiente:

"La muerte de los dioses, fue quizás lo más significativo. A la par de los saqueos, masacres e incendios, los españoles destruyen templos y estatuas. Luego organizan "escuelas" donde enseñan a los indios que ellos adoraban falsos ídolos. Destronados sus dioses, la cultura amerindia se encuentra aniquilada; una obsesión por la muerte se apodera de los indígenas. Se trastorna su organización económica y social tradicional de los indígenas. Los vínculos personales basados en la solidaridad, los principios de complementariedad y distribución son sustituidos por la lógica de una incipiente economía de mercado; el tributo en especie y sobre todo en dinero, desestructura tanto como la espada, el arcabuz y el cañón. Los indios son desposeídos de los medios de producción y, al disminuir su número brutalmente la producción agrícola declina. Para compensar esta baja se acentúa entonces la explotación.

Como consecuencia de lo anterior, a nivel demográfico se produce una verdadera hecatombe. Sus causas son múltiples: la propagación de enfermedades traídas por los españoles, la difusión del alcoholismo, la opresión a través de múltiples formas (esclavitud, tributo, mita); y el desgano vital, el efecto más profundo producido por el traumatismo de la conquista.

En fin, para los "vencidos", la imagen del "descubrimiento y la conquista" es la imagen del espanto y del horror que siembran a lo largo de un continente aquellos a quienes los sitiados en Tenochtitlán llaman los "popolocas", es decir, los bárbaros.

3.2.3 África es desangrada

José Luis Martínez (1986), en la obra *Pasajeros de Indias*, señala que en su segundo viaje a las Indias (1493-1496), Cristóbal Colón traía a un negro en su tripulación; el piloto Peralonso. Efectivamente, en 1501, los Reyes Católicos dieron instrucciones a Nicolás de Obando, gobernador de la isla La Española, en el sentido de que se “dejasen pasar sólo esclavos negros nacidos en poder de cristianos”.

Esto significa que el inicio del tráfico legal de esclavos a las Indias obedeció a la necesidad de sustituir la mano de obra indígena, que había sido aniquilada en las Antillas.

Ante este holocausto, agrega el autor, “se trajo de África, como esclavos, una mano de obra más fuerte, capaz de realizar trabajos como los de las minas y los de los ingenios de caña de azúcar”. Aunque los negros africanos procedían de varias partes de ese continente, los de Guinea eran apreciados por su “laboriosidad, alegría y adaptabilidad”.

La esclavitud de los negros no creó problemas de conciencia a los portugueses y españoles, pues argumentaban que el negro era, no sólo el único esclavo disponible, sino que de hecho había nacido esclavo. Además, diversas bulas y decretos papales del siglo XV y XVI, avalaron la servidumbre forzada de los negros llevada a cabo por los portugueses, ya que “se creía que por medio de la esclavitud el negro salvaba su alma.” Luego, la pseudociencia del siglo XIX establecía que existían razas superiores e inferiores y que, desde luego, los caucasoides eran los superiores. Así, la civilización occidental inventaba el racismo, para justificar la explotación de millones de seres humanos.

La esclavitud existía desde la antigüedad, pero la población esclava representó una pequeña porción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, lo que es novedoso, es

que desde el momento en que Cristóbal Colón se tropezó con América, la esclavitud adquirió un nuevo sentido.

A finales del siglo XV, en Europa el consumo de azúcar era muy popular. El refinamiento culinario renacentista estaba íntimamente ligado al azúcar. De esta manera, la gran demanda de este producto exigía nuevos lugares de cultivo. Por ello, Cristóbal Colón, que como buen genovés se había familiarizado con el comercio y con los productos de rendimiento capitalista, desde el primer viaje se dio cuenta que el azúcar podría tener un porvenir muy brillante en las Antillas.

En consecuencia, cuando emprendió el segundo viaje, en las Canarias tomó algunos tallos que luego plantó en La Española (hoy Santo Domingo y Haití). De allí, el cultivo se extendió al resto de las Antillas y a las tierras continentales. Se inició una nueva era en América, donde el azúcar y la esclavitud estarían estrictamente asociados.

En una primera etapa, los negros africanos eran capturados directamente por los portugueses. Luego, estos recibían la "madera de ébano" (así llamaban a los negros por su alto valor comercial) de los jefes tribales. Del lugar de captura (a veces a 1.200 millas de la costa africana) hasta los principales puertos de entrada en América (La Habana, Veracruz, Panamá, Cartagena, Bahía y Río de Janeiro), la "mercancía africana" sufría un largo vía crucis.

Conducidos en condiciones inhumanas, millones de seres perecieron en los barcos llamados "infiernos flotantes", que los conducía como ganado al Nuevo Mundo. ¿Encuentro de culturas?

Después de todas esas vicisitudes, la mercancía humana llegaba a América, donde era clasificada de acuerdo con su "calidad". Los negros que tenían entre 15 y 30 años, robustos, con todos sus dientes y sin defectos físicos, eran considerados de primera calidad y llamados "piezas de Indias".

Los que contaban de ocho a 15 años, o tenían más de 30, valían dos tercios de "pieza"; mientras los menores de ocho y los mayores de 45 años valían media. Los niños de pecho no contaban.

Durante el tiempo que duró el mercado esclavista, más de diez millones de africanos fueron transportados a América. Pero para África, la sangría demográfica fue mucho mayor, pues cada negro esclavizado suponía una gran cantidad de negros muertos.

En el libro *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Herbert Klein (1986) sostiene que la particularidad de la esclavitud en América fue que desde el siglo XVI se desarrolló un sistema de producción basado esencialmente en el trabajo esclavo.

En efecto, la esclavitud floreció en todo el continente americano, aunque fue predominante en Cuba, Brasil y Estados Unidos. Azúcar, oro, diamantes, algodón, cacao, primero, y luego en el siglo XIX, el café, fueron las principales actividades económicas en las que los esclavos fueron sacrificados en el altar del becerro de oro, en el altar de la acumulación originaria de capital.

En América Latina, la esclavitud fue abolida poco después de la independencia, salvo en Brasil y Cuba, donde no fue suprimida sino hasta 1888 y 1889, respectivamente. Sin embargo, si bien el racismo oficial como referencia legitimadora ya no existe, la cultura del racismo aún persiste.

3.2.4 Migración alimenticia

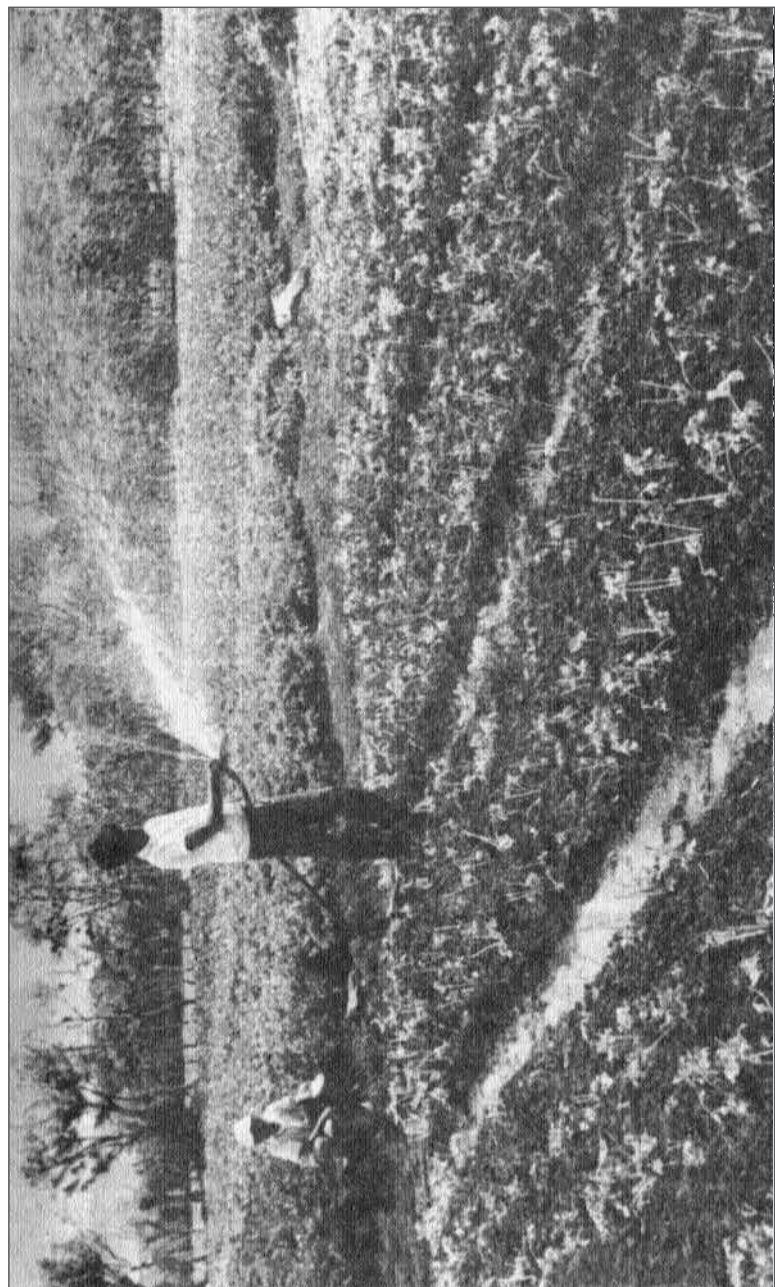
El llamado "encuentro de culturas" significó destrucción, choque, confrontación, combate, pero también acercamiento. Este es el caso del intercambio alimenticio de la flora y de la fauna, establecido entre el "Viejo" y el "Nuevo Mundo".

En el interesante libro, *Civilización material y capitalismo*, el gran historiador francés Fernand Braudel (1974) cita el proverbio que dice: "Dime qué comes y te diré quién eres". Esto significa que el tipo de alimentación atestigua el rango social, la civilización o la cultura a la que el hombre pertenece. Por eso se ha afirmado que el trigo, el arroz y el maíz, son "plantas de civilización". Así, se ha organizado la vida material y a veces psíquica de los hombres de manera muy profunda, a veces determinante.

En efecto, sería muy difícil imaginar a Italia sin salsa de tomate, a Suiza sin chocolates, a Bélgica sin papas fritas. Igualmente el afortunado latinoamericano que hoy disfruta una sopa de lentejas con cebolla y culantro, un filete de res, una ensalada de lechuga aderezada con aceite de oliva, es probable que, cuando lo hace, ignora que eso que ingiere procede del "Viejo mundo" ¿Y el "gallo pinto", y la "olla de carne" costarricenses? (al respecto, resulta interesante el hecho de que en Europa, la "cultura de la alimentación" es un tema de bachillerato).

Y en cuanto a la fauna, debe tenerse presente que un factor clave en el cambio revolucionario de la macrofauna americana se ubica en el segundo viaje de Colón, emprendido en 1493, pues esa expedición incluía una especie de arca de Noé diseñada conforme a las aspiraciones europeas.

Así como los escasos ejemplares vacunos que tanto esfuerzo había costado acomodar y mantener en las pequeñas embarcaciones que hacían la larga travesía del océano, se reprodujeron con entusiasmo tan pronto se repusieron del pesado viaje. La formidable expansión del ganado vacuno, basada en las virtudes forrajeras de los inmensos pastizales naturales del continente americano, escapó al control humano: los animales se volvieron



Irrigando la huerta en el Valle Central.

cimarrones y se multiplicaron como plaga. A lo anterior contribuyó la vieja normativa española medieval, trasladada a América, que establecía que todos los pastizales, e incluso los terrenos de cultivos después de las cosechas (rastrojeras), quedarían abiertos y disponibles para el libre uso ganadero. En América, como en Europa tras la Peste Negra, la declinación de las poblaciones humanas pareció correlacionarse con el fabuloso auge demográfico del ganado. En el norte de México, donde, algunos propietarios llegaron a tener más de 150 mil vacas, era común que los hatos ganaderos se reprodujeran en 15 meses. Esta multiplicación del ganado, que según F. Chevalier (1975) "es uno de los fenómenos biológicos más asombrosos que se pueden observar en el Nuevo Mundo", constituyó un verdadero dolor de cabeza para las autoridades novohispanas, desbordadas por un alud de quejas por invasión de milpas. Probablemente, América debe haber sido la primera región del mundo en la que los seres humanos hayan tenido alguna vez que construir cercas no para evitar que se escape el ganado, sino para mantenerlo a raya e impedir que penetra en las áreas de cultivo y las destruya.

Durante poco más de tres décadas, la proliferación de las reses fue explosiva. Mucho antes de que llegaran los españoles a Tejas, el ganado europeo silvestre había colonizado esa región por su cuenta. El valor económico de los vacunos llegó a ser casi nulo, y, en la ciudad de México por ejemplo, el precio se derrumbó hacia 1540 aunque posteriormente se recuperó. Igualmente, en América del Sur, las reses tomaron posesión de los llanos venezolanos y colombianos, donde su expansión fue al principio más lenta que en México. En Brasil se consolidaron dos núcleos ganaderos iniciales: el primero en la región de Sao Paulo, y el segundo en la desembocadura del Río San Francisco y la región de Bahía. Las Pampas resultaron excepcionales para el ganado, que se multiplicó hasta alcanzar, en el período compren-

dido entre la primera y la segunda fundación de Buenos Aires, densidades por lo menos similares a las del apogeo de los búfalos en las grandes praderas de Norteamérica. Cueros y tasajo eran aquí objeto de una gran demanda, y de las carcasas que dejaban los cuereadores se alimentaban descomunales manadas de perros cimarrones pampeanos. Se constituyó así una nueva cadena alimenticia.

En la subregión andina, vacunos y ovinos fueron poco a poco desplazando a los famélicos nativos, que subsistieron sólo en las zonas de mayor altitud. El chivo se reprodujo de manera silvestre en algunas áreas, como la isla de Juan Fernández.

La expansión caballar fue semejante a la vacuna, si bien su ritmo fue mucho más lento. A mediados del siglo XVI, en la Nueva España no había mestizo o español, por pobre que fuera, que no tuviera su caballo. Hacia 1580, los colonos que intentaban la segunda fundación de Buenos Aires se encontraron, ya en las proximidades del asentamiento, con enormes manadas de caballos cimarrones que atravesaban un camino en la región de Tucumán; los viajeros tenían a veces que esperar un día completo para dejarla pasar. Es digno de señalar que en América Latina, durante mucho tiempo, a los indígenas se les prohibió la utilización de los caballos, pero con el tiempo los indios llegaron a utilizarlos con gran éxito en la guerra y mucho más en el trabajo.

Otra notable explosión demográfica fue la protagonizada por los cerdos provenientes de Europa, que a diferencia de las reses y los caballos se adaptaron muy bien a las condiciones ambientales de las áreas selváticas tropicales. En el siglo XVI fue práctica común entre los marineros exploradores de las islas del Caribe, soltar en ellas alguna pareja de puercos para que se reprodujeran y suministraran alimento a los futuros colonizadores que desembarcaran allí.

Pronto, verdaderas hordas de estos animales vagaban libremente y movidos por su gran voracidad, se precipitaban sobre todos los vegetales y animales comestibles, y no sólo los destruían, sino que se convertían en un verdadero peligro para los humanos. Así, en menos de un siglo, variedades de cerdos salvajes habían colonizado el continente americano, de Nueva Escocia a la Tierra del Fuego. Sin ninguna duda, los puercos, después de los hombres, fueron causantes de un deterioro ambiental irreversible (junto a los caballos, los asnos, los corderos, las cabras), aunque, desde luego, se constituyeron también una importante fuente de alimentación. Del mismo modo, la reproducción de conejos adquirió proporciones dramáticas.

Por supuesto, el crecimiento demográfico de las reses no podía proseguir indefinidamente. En México y en Centroamérica, la expansión sin precedente del ganado vacuno se detuvo e incluso se revirtió, sobre todo a partir de 1570. La abrupta declinación del ganado fue tan sorprendente como su espectacular auge anterior. Esta merma se explica por el auge del consumo, pero especialmente por el agotamiento de los pastos, el sobrepastoreo y la erosión de los suelos. Quizás ésta fue la primera gran crisis ambiental producida en el continente americano después de la microbiana, como consecuencia del contacto inicial entre los europeos y los amerindios, como se verá más adelante. En efecto, entre décadas el ganado invasor había agotado recursos forrajeros naturales existentes desde hacía miles de años. En todo caso, por dificultades logísticas más que por carencia absoluta del producto, a fines del siglo XVI la carne de bovino empezó a subir de precio en los asentamientos urbanos coloniales. A partir de entonces la ganadería vacuna americana se redimensionó en forma drástica y sufrió un estancamiento que se prolongó hasta mediados del siglo XX, cuando tuvo lugar otra expansión vacuna, esta vez bajo el control de promotores humanos.

Asimismo, el éxito biológico de algunas especies de aquella flora europea transplantada a América no fue menos espectacular que el de la macrofauna domesticada. Investigadores estadounidenses destacan la extraordinaria propagación de pastos europeos o africanos que se extendieron en una enorme porción del territorio americano. Se produjo una verdadera invasión de malezas, pues como los ecosistemas había sufrido serias perturbaciones, producto del cataclismo ambiental que desencadenó el "encuentro" de culturas, algunos de esos invasores florísticos tuvieron un éxito pasmoso. Muchas semillas aprovecharon la movilidad del ganado cimarrón, vacuno o caballar, para trasladarse ubicadas en el tracto digestivo de los animales, y así colonizar áreas alejadas. Tenemos entonces que estudios realizados hace ya sesenta años determinaron que sólo una cuarta parte de las plantas silvestres de la pampa era de origen nativo. El propio Charles Darwin se sorprendió de la capacidad invasora manifestada por el cardo de Castilla en el Cono Sur.

En suma, se puede observar que los conquistadores pusieron en marcha procesos biológicos de enorme trascendencia, los cuales cambiaron radicalmente las condiciones ambientales del continente americano, al punto que quienes las desencadenaron perdieron su control.

Otros productos alimenticios fueron traídos por los europeos a América. La caña de azúcar, es llevada a Egipto en el siglo X, y es conocida por los cristianos a raíz de las Cruzadas. Es transportada por los árabes a Sicilia y a Valencia, y a finales del siglo XV se encuentra en las islas Madera, las Azores, las Canarias y en las islas De Santo Tomé y Príncipe, en el Golfo de Guinea.

En América, en la isla Española, los conquistadores desarrollaron grandes plantaciones de caña y de ahí el cultivo se extendió pronto a Cuba, Puerto Rico, Jamaica

y luego a Brasil. Esta planta tuvo enormes efectos sobre el ambiente natural y los hombres, pues como éste es un cultivo extensivo, centenares de millares de hectáreas fueron roturadas. Al mismo tiempo, las exigencias de mano de obra son muy grandes, y las condiciones de trabajo eran tan duras, que según un testimonio de la época colonial, la obtención de cada tonelada de caña representaba la muerte de un trabajador.

Igualmente, los europeos trajeron a América el trigo, la avena, el arroz, la cebada, la cebolla, la pera, el melocotón, el melón, los bananos, los olivos, los cítricos, las margaritas, los narcisos y el diente de león.

Por su parte, los españoles encontraron en América una rica variedad de hortalizas y de frutas, algunas de las cuales, hoy en día son cultivadas por los europeos, o bien son consumidas como productos "exóticos".

Eduardo Estrella (1990), en el libro *El pan de América*, afirma que cuando los españoles llegaron a América y particularmente a la región andina, designaron con el nombre genérico de "pan", a los alimentos más frecuentemente empleados por la población aborigen en su sustento diario. Los conquistadores y los cronistas hablan indistintamente de "pan de tierra", para referirse al maíz, las papas, yuca, etc." La colonización produjo una transformación del modelo productivo y muchas plantas nativas fueron reemplazadas por otros traídos por los españoles, en consecuencia, los primeros quedaron relegados a un segundo plano; es decir, al consumo local o como "alimentos de indios". Además, en virtud de la dinámica de ese intercambio, el maíz y la papa se incorporaron a la alimentación mundial como un valioso aporte americano y otros cultivos del Viejo Mundo, como el trigo, arroz, cebada, plátano, etc., fueron adoptados como propios por la cultura aborigen.

Y ¿qué decir del cacao?

En el libro *Notre Amérique Métisse*, Fernando Del Paso (1992) expresa que “la civilización occidental sería inconcebible sin el chocolate”. Ocurrió, que cuando los españoles conquistaron México, encontraron que los aztecas consideraban el chocolate (bebida obtenida del cacao) como un fruto especialísimo, destinado al consumo de la nobleza. Se dice que Moctezuma bebía hasta cincuenta tazas de chocolate por día, perfumado con otro producto que México aportó al mundo: la vainilla. A raíz de la conquista, el consumo de chocolate se extendió a otros grupos sociales. Así, según Eduardo Estrella (1990), “las mujeres españolas inventaron nuevos modos de preparación, atribuyéndose a las guatemaltecas el origen del cacao en tabletas.”

Esta bebida fue muy alabada por los españoles por sus virtudes nutritivas. Hernán Cortés, decía al emperador Carlos Quinto, en sus *Cartas de Relación*, que una taza de chocolate era suficiente para dar fuerza, a un soldado en marcha durante una jornada completa. Lo cierto es que tres siglos más tarde, durante las guerras napoleónicas, los españoles tuvieron la ocasión de confirmar la energía proporcionada a los soldados por una taza de chocolate caliente. Efectivamente, el cacao llegó a España en 1520, bajo la forma de barras y tabletas; y a partir del siglo XVI, su consumo empezó, poco a poco, a generalizarse en otros países europeos.

Otro caso interesante es el de la papa, producto originario del altiplano peruano, donde se cultivaban numerosas variedades. Este tubérculo fue introducido a España en 1534, a finales del siglo XVI ya había adquirido prestigio, su trasplante a Europa representa uno de los mayores aportes de América a la alimentación universal. En efecto, Antoine Augustin Parmentier, jefe de la farmacia del Hospital de inválidos, después de la hambruna de 1785 se dedicó a popularizar el consumo de la papa

en Francia, pues estaba convencido que ese producto salvaría al mundo del hambre. Por su parte, Catalina la Grande fomentó en Rusia el cultivo de la papa, a raíz de la hambruna de 1765. Y en algunos países como Irlanda, ese producto constituyó el centro del sistema alimentario nacional. El camote americano fue más que bienvenido en el Extremo Oriente, y se convirtió en la estrella de las dietas populares en Japón y en China, país que ostenta el récord mundial de producción de ese tubérculo.

Actualmente, en Europa, en Estados Unidos y en otros países, el maíz es asociado con el "cornflakes", el aceite o como parte de las ensaladas. Pues ese cereal, originario de Mesoamérica, de donde se difundió hacia todo el continente, hizo posible las pirámides gigantes de los mayas y los aztecas y las impresionantes maravillas de Machupicchu. Era usado como alimento, como bebida (chicha) y como elemento ritual.

Los incas utilizaban el maíz como un gran don para solicitar favores a sus dioses. Con el fin de obtener buenas cosechas, derramaban chicha y maíz molido en honor de la Pachamama, esto es, la Tierra Madre.

El maíz transportado a Europa en el siglo XVI, se difundió desde ahí a varios lugares. Los portugueses lo llevan a África Negra, a Marruecos y también a Asia, Birmania y a China. En Italia, el maíz es cotizado en los mercados a partir de 1600 y un siglo más tarde es consumido en Hungría y Rumanía.

El tomate, presente en las cocinas de casi todo el mundo, es otra contribución azteca al arte culinario. Cabe resaltar, que es una de las pocas hortalizas indígenas cuya producción es muy considerable, debido a su utilización en la agroindustria. Lo cierto es que es válida la siguiente interrogante: ¿Qué serían los espaguetis italianos, llevados de China por Marco Polo, sin salsa de tomate? ¿Y la pizza, y el gaspacho andaluz, y el "catsup"?

En realidad, la lista de los aportes de la culturas amerindias a la alimentación humana es muy larga. Además de los productos mencionados, tenemos el aguacate, los frijoles, el maní, la piña, la papaya, el ayote, el chile, la yuca, el camote, el ají, el zapallo, el achiotte, la guanábana, la anona, el marañón, la guayaba, el zapote, el caimito.

Se debe también a los mayas, la fabricación y el uso del caucho, por ejemplo, en las bolas para los juegos de pelota, en las suelas de las sandalias, en las capas impermeables y en los cataplasmas, a los cuales ellos agregaban cera y brea. ¿Cabría imaginar cuál hubiera sido el destino de la industria automovilística sin el caucho?

Cabe señalar, también, que la farmacopea europea adoptó varias sustancias medicinales originarias de América. Es el caso de la quinina, útil para combatir la fiebre y el paludismo; el guayaco, antiséptico pulmonar y urinario, el cual fue durante mucho tiempo, junto al mercurio, el único tratamiento para la sífilis. Es relevante destacar que la comercialización del guayaco en Europa permitió la constitución de una de las primeras dinastías capitalistas de Europa, la de los Fugger de Agsburgo.

Al llegar a Cuba, el 2 de noviembre de 1492, los españoles observaron que unos indígenas fumaban unas hojas enrolladas de tabaco. La planta pasó a Europa con su nombre (del Caribe o de Brasil), donde constituyó, bastante tiempo, tan sólo una curiosidad de los jardines botánicos, a la vez que era conocida por las virtudes medicinales que se le adjudicaban. Fernand Braudel (1974) afirma que los siglos XII y XIII conocieron la locura de las especias y de la pimienta; el siglo XVI el primer alcohol (destilado); después el té, el café, el tabaco.

Tenemos entonces, que esta última planta introducida en España en 1558 y a Francia poco después, se populariza en Europa, gracias a Jean Nicot, embajador

de Francia en Lisboa (1560), quien envió a Catalina de Médicis polvo de tabaco para aliviar la jaqueca, siguiendo en eso costumbres portuguesas. Por su parte, Jean Thévet, otro introductor del tabaco en Francia, aseguraba que los indígenas del Brasil lo utilizaban "para eliminar los humores superfluos del cerebro".

El tabaco llega a Filipinas en 1575, con el famoso "galeón de Manila"; en 1588 a Virginia; a Macao en 1600; a Java en 1601; a la India y a Ceilán entre 1605-1610, etc. En suma, ya en el siglo XVII, el uso del tabaco abarcaba todo el globo terrestre.

3.2.5 *Cataclismo microbiano*

Numerosos investigadores de la historia ambiental de América, han afirmado que los conquistadores españoles trajeron consigo un poderoso conjunto de materiales biológicos. Una buena parte de esos componentes bióticos fueron objeto de un trasiego consciente (animales domesticados, semillas para ciertos cultivos, que junto con las tecnologías correspondientes, formaban parte imprescindible del sistema cultural que los conquistadores trataron de trasplantar e imponer en el Nuevo Mundo). Sin embargo, muchos de los organismos que cruzaron el Atlántico lo hicieron en calidad de polizontes. Su indeseable presencia, difícil o imposible de detectar en los navíos que hacían la travesía al Nuevo Mundo, transformó el continente que los recibió, tanto como los pasajeros biológicos "legales". Roedores, semillas de lo que para un agricultor serían "malas hierbas", y sobre todo, una formidable carga de variados gérmenes patógenos, realizaron por su cuenta una conquista de alcances muy decisivos, aunque subestimados hasta hace poco tiempo.

Efectivamente, el componente sanitario como factor causal de un orden de magnitud superior, el cual por sí

solo podría explicar un colapso demográfico como el que sufrió el continente. Los aborígenes con los que se toparon los conquistadores desconocían la viruela, el sarampión, la tuberculosis, la peste, el cólera, el tifus, la fiebre amarilla, la malaria, las gripes.

Los microorganismos foráneos establecieron con los indígenas un contacto mucho más inmediato y mortífero que el de sus portadores europeos, los cuales, a lo largo de muchas generaciones habían logrado un razonable grado de inmunidad. Los amerindios fueron en cambio víctimas de la falta de ella. Así, millones de indígenas perecieron, en forma para ellos inexplicable, incluso antes de haber visto nunca algunos de los barbados personajes recién llegados al continente. De manera apenas consciente, se libró así la primera guerra bacteriológica a gran escala de la historia; se constituyó de esa manera, el "mercado común de los microbios."

Según estudios del Smithsonian Institution (Washington), todas las transformaciones desencadenadas por la llegada de los conquistadores a América, parecen menores y lentas, en comparación con los cataclismos brutales e implacables provocados por las epidemias. Muchos historiadores coinciden en que la conquista española hubiera sido más difícil, imposible, tal vez, durante décadas, si el tifus, las paperas, y sobre todo la viruela, no hubieran dislocado los imperios que existían en Mesoamérica y Sudamérica.

En las Antillas, las guerras, el maltrato dado a los indígenas y la viruela fueron causantes de la muerte de más de la mitad de la población aborígen. En México, entre 1519 y 1520, esta enfermedad provocó la muerte de millares de aztecas, lo que permitió a Cortés, con un puñado de hombres, triunfar militarmente. Asimismo, cuando Francisco Pizarro, después de una primera derrota, regresó a Perú en 1532, la civilización indígena



La investigación científica de los microorganismos.

apenas se reponía de una epidemia de viruela que había provocado la muerte del Inca y había causado estragos entre la población.

En contrapartida, los españoles se contagiaron con un tipo de sífilis existente en América, aunque en el Viejo Mundo era conocida desde la antigüedad. Esta transmisión tuvo consecuencias muy negativas. En efecto, en 1493, después del primer viaje de Colón, la sífilis ya está presente en el Guadalquivir, y las guerras de Italia la expandieron por toda Europa.

El edicto de Worms, promulgado en 1495, catalogó esa enfermedad como un "castigo de Dios", la cual, si bien no diezmo la población europea, como sí lo hizo la viruela en América, provocó transformaciones significati-

vas. Dado que el cuerpo se cubría de vejigas horribles, los baños (institución convivial que había sobrevivido mil años después de la caída de Roma) fueron prohibidos. La oposición entre la "vil carne" y el "espíritu puro", marcó el pensamiento y la sensibilidad en Europa. El clima de Inquisición, de guerras religiosas, de profetismo y de persecuciones se vio estimulado por ese "castigo divino".

3.3 La herencia colonial

Alain Rouquié (1989) afirma que "recordar la historia no puede ser superfluo". Efectivamente, el pasado es una herencia y en el presente se construye el porvenir. Esta perspectiva de análisis es fundamental para comprender el devenir de América Latina, pues sin lugar a dudas, nuestro continente lleva todavía plasmadas las huellas de su pasado colonial en muchos aspectos de su realidad contemporánea.

La apropiación de la tierra, tal como la conocemos hoy, se remonta a la época colonial. Sobre la época precolombina se conoce que, al menos en los grandes imperios, existía por una parte la propiedad del Estado sobre las tierras, y por otra una organización comunitaria. Estos sistemas comunitarios han sobrevivido parcialmente. Por ejemplo, entre los incas existió lo que algunos han llamado "el modo de producción asiático", es decir, una forma muy centralizada de poder absoluto pero con un sistema de reciprocidad que creó una sociedad de previsión.

Con la llegada de los conquistadores se crean las grandes propiedades coloniales. La mayor parte de hidalguillos de Extremadura o de Andalucía que acuden posteriormente a estas tierras, venían a enriquecerse, a vivir noblemente. Atraviesan el océano para "valer más". Fieles al espíritu feudal del que son tributarios, los

conquistadores se apropian de las tierras, de los hombres y de su trabajo, se interesan sobre todo en el prestigio y el poder que da el número de siervos bajo su mando. Así, la encomienda y el repartimiento crean relaciones de vasallaje, sobre las que se constituyen las grandes propiedades. Los indígenas son relegados a las tierras menos fértiles, son agrupados en reducciones, pagan un tributo y proporcionan mano de obra para los diversos trabajos públicos.

De esos orígenes coloniales del sector campesino proceden varias características casi permanentes de las relaciones sociales en el agro latinoamericano. Así, el pasado servil del trabajo de la tierra marcó la condición campesina, incluso después de que el trabajo servil —o la esclavitud en el caso de Brasil— fuera abolido. Pero sobre todo, el sistema de tipo señorial desarrollado en la colonia, caracterizado por pirámides de vasallos y sus relaciones de reciprocidad, modeló las mentalidades e influyó en las configuraciones marcadas por las relaciones personales y la amplitud de las relaciones sociales. Estas últimas siguen siendo notables hasta en el lenguaje popular del campo. En los países andinos por ejemplo, el "patrón", es decir el blanco que encarna culturalmente la autoridad, todavía es tratado de "su merced", o de "don", lo que ahí denota, por un lado, dominio, y por otro, sumisión.

Durante y después de la independencia, las grandes propiedades se consolidaron o a veces hasta crecieron mientras la situación de los indígenas, a quienes hasta entonces, mal que bien, protegían las leyes de la Corona, se agravó. En nombre de la igualdad de los ciudadanos y del liberalismo, los criollos suprimieron las garantías dadas por la corona a los indígenas. Incluso se alentó el fraccionamiento individual de las tierras comunitarias y su comercialización. Así, las solidaridades primordiales tendieron a disgregarse mientras las disparidades sociocul-

turales entre indígenas y burgueses criollos aumentaban las posibilidades de explotación.

Consecuentemente, que se tratase del México de Porfirio Díaz o de la Argentina de Sarmiento, la gran propiedad que se desarrolló a finales del siglo pasado estaba ligada a la conquista. Por esa razón, las reformas agrarias, practicadas en América Latina a partir de la década de 1960 tendían a mitigar esa tendencia concentracionista territorial y a restituir a parte de sus dueños originales la propiedad de la tierra.

Durante la época colonial, prevaleció la concepción medieval de la ortodoxia religiosa, según la cual la "pureza de sangre" y el "orgullo de linaje" eran propios de los cristianos. En consecuencia, el criterio de pureza de sangre o de "raza" era fundamental para pertenecer a los rangos altos. Los otros, judíos, musulmanes, indios y negros, eran inferiores e "impuros".

Se constituyó así, una estructura social, que aunque nunca fue homogénea, contaba en la cúspide blancos o casi blancos, una masa de color —indios negros, mulatos y mestizos—, y la gama de mezclas de blanco, indio y negro, denominadas "castas". Para justificar ese tipo de sociedad, los europeos pusieron en práctica el racismo: se afirma que las clases dominadas o inferiores merecían ser oprimidas y esclavizadas, que una "mancha" de sangre india o negra era suficiente para ser catalogada como inferior.

No obstante, este rígido sistema de "apartheid" impuesto por los colonizadores, la mezcla social y cultural fue inevitable. De esa hibridación surgieron los criollos y mestizos, cada vez con mayor poder y cada vez más numerosos, condenados eso sí a una posición subalterna. Todavía hoy vemos como numerosas expresiones populares traducen el temor latente del indio, así como el sentimiento de inferioridad inculcado a los indígenas "acultu-

rados" por siglos de opresión y desprecio. Vemos como los indios ladinizados o cholos (es decir los "aculturados" en su versión mesoamericana o peruana) se refieren a sus benefactores que les enseñaron el español y las "costumbres" civilizados (misioneros o maestros) así: "nos hizo gente". Por otra parte, expresiones como "No sea indio", "Se le despertó el indio", son utilizadas frecuentemente hoy cuando se quiere denigrar o descalificar al prójimo.

Si bien el racismo como referencia legitimadora ha sido tabú desde la abolición de la esclavitud, la discriminación no ha dejado de ser evidente a pesar de la ideología nacional de la "democracia racial". Simplemente se confunde con distinción de clase; es decir, los pobres son negros y los ricos son blancos. Razas y clases se superponen.

La historia es herencia, ésto lo demuestra el hecho de que América Latina es un continente mayoritariamente mestizo. En efecto, las colonias españolas y portuguesas de América constituyeron verdaderas "pigmentocracias", donde el rango de cada quien estaba establecido por sus componentes étnicos. Al lado de los indios y de los negros, se hallaban las castas de sangre mezclada, de identidad codificada en un gran número de categorías oficialmente jerarquizadas y en las cuales, el elemento indio valía siempre un poco más que el negro. En todo caso, a todos los no blancos se les prohibía, según las épocas y lugares, el acceso a la mayoría de los empleos de autoridad y prestigio, sobre todo al sacerdocio. Se les impedía llevar armas o algunos trajes reservados a los amos españoles; la utilización de caballos o molinos, en pocas palabras, toda la tecnología de punta, les era negada.

Es cierto que esta puntillosa discriminación que tanto parecía interesar a la burguesía criolla fue suprimida durante la independencia en las colonias españolas y

mucho antes de la abolición de la esclavitud, en Brasil. No obstante, el mismo Bolívar, que tanto hizo por los indios y por la libertad de los negros, profetizaba en sus escritos no sólo un gran conflicto racial sino igualmente el advenimiento de un "poder moreno" (pardocracia), al que estigmatizaba con horror. Recordemos que las guerras de independencia de Venezuela fueron guerras de razas y de clases, así como fueron una instancia de enfrentamiento entre patriotas y poder colonial.

El carácter predominantemente mestizo de nuestro continente, que hoy es señalado con tanto énfasis por escritores como Mario Vargas Llosa, no debe hacernos olvidar que el ideal de supremacía blanca siempre fue la base de ese mestizaje. Así, durante la colonia y especialmente después, el ascenso social pasó siempre por el uso del idioma oficial (el español) y por el "blanqueo".

Es incuestionable que las desigualdades sociales son más fáciles de perpetuar cuando la distribución desigual de los ingresos y el prestigio son reforzados por diferencias étnicas. Asimismo, debe tenerse presente que en la actualidad, en las sociedades donde los indígenas son mayoritarios numéricamente, siguen siendo minorías sociológicas es decir, son marginados y discriminados. Dicho de otra manera, en términos políticos y culturales, la idea de nación en América Latina contemporánea está basada en la negación de las culturas indígenas, y esa es una forma de negación de nosotros mismos.

No puede olvidarse, que después de la independencia, la situación de los indígenas empeoró aún más y su despojo pasó a ser justificado con nuevos argumentos racistas, basados, en ese entonces, en teorías pseudocientíficas que, lamentablemente, todavía perduran. Las propiedades comunales conservadas durante la época colonial les fueron arrebatadas por las reformas liberales y ellos fueron obligados a ocupar las tierras más

inhóspitas. Por esa razón, téngase presente que las reformas agrarias efectuadas en las últimas décadas y la creación de las reservas indígenas deben entenderse como una simbólica restitución de las tierras usurpadas debido a la llegada de la “civilización europea”.

3.4 Las tareas del presente

En América Latina, las potencias colonizadoras impusieron una lengua (el español o el portugués), una religión (el catolicismo), costumbres, instituciones y formas de arte. En este sentido, nuestro continente ha sido una prolongación de la civilización occidental —aunque con carácter de periferia, desde luego— pero con una particularidad esencial: la constitución de una sociedad mestiza.

Se hace necesario entonces, un redescubrimiento de nosotros los latinoamericanos. Esto exige el reconocimiento de que nuestro mestizaje no tiene una matriz única, la europea. Significa también, que los descendientes directos de los “descubiertos” en 1492, tienen derecho a preservar su identidad cultural. Este redescubrimiento debe implicar a su vez, la eliminación de toda forma de marginación, de discriminación y de racismo contra los indígenas y los negros; es decir, dos de los componentes de nuestro mestizaje racial y cultural.

Redescubrir, o más bien descubrir que en 1492 se inició un verdadero traumatismo cultural, tiene enormes implicaciones. Efectivamente, hoy la globalización económica, con su consecuente proceso de uniformización o estandarización de los géneros de vida, amenaza como nunca las identidades culturales. Es indudable que existe una identidad cultural latinoamericana, aunque

con especificidades nacionales, e incluso diferencias al interior de cada país. Pero un rasgo esencial es la lengua heredada, por ello debemos tener presente como nunca la ley histórica que resumía admirablemente Antonio de Nebrija, el mismo año del "descubrimiento" de América: "Siempre la lengua fue compañera del imperio". En 1995, ¿no es eso igualmente cierto?

4. ESBOZO HISTÓRICO DE LA CULTURA Y ETNICIDAD COSTARRICENSE

Los costarricenses debemos reconocernos y celebrarnos no solo como nación con algunas características homogéneas, producto de la fusión sociocultural, sino también como mosaico cultural explicable por los procesos históricos que han conformado al país.

El territorio costarricense manifiesta, primero, forma de evolución cultural indígena, aproximadamente de 8.000 a.C. (hace 10.000 años) a 1502. Este período se conoce como de Historia Antigua. Al arribar los europeos en el siglo XVI, gran parte de los elementos culturales de esa etapa desaparecen, pero otros permanecen como aportes a la presente nacionalidad.

Los europeos trajeron mano de obra esclava africana, la que se representó en negros, mulatos y pardos en la población colonial, tema ampliado en la sección anterior. A continuación presentamos ejemplos de la cultura aportada por estos tres componentes originales de la población costarricense.

4.1 Elementos culturales indígenas en la cultura nacional

En el espacio de: Elementos culturales

Cultura material

Alimentación y patrones culinarios: alimentos con recetas locales basados en maíz, frijoles, ayotes, chayotes, tacacos, tomates, maní, tubérculos (ñampí, tiquisque, malanga); raíces (yuca, camote, ñame, ñampí aéreo o papa chiricana), cosechas de árbol (aguacate, níspero, guapinol, zapote, papaya, guayaba, jocote, cas, cacao, guabas, chicasquil, tomate de árbol, caimito, anona, guanábana, nancite, y de palmas, (pejibaye, cocol); y condimentos (chile, achiote, culantro de monte).

Rasgos agrícolas como el bastón o espeque para sembrar, y prácticas como la limpia de los terrenos por medio del fuego, del arrancado, secado y aporreado del frijol, el almacenamiento en canoas y recipientes de corteza, entre otras.

Medios de comunicación: caminos trazados para comunicar los distintos sitios del país. Por ejemplo, la actual carretera entre Paraíso de Cartago y el valle de Ujarraz descansa en un antiguo camino indígena. Las canoas de tronco y algunos tipos de balsas son de origen indígena.

Toponimias: Quitirrisí, Aserrí, Cot, Yoses, Barba, Diquís, AQUIARES, Zurquí...

Formas de viviendas: ranchos, jorones, y el patrón de caseríos y fincas dispersas.

Medicina natural: manteca de cacao, infusiones de hombrón, caña agria, apazote, quina, copalchí, jalapa, tapate, carao, nahuapare, chirraca, targuá y otras. La tradición medieval europea de clasificar el cuerpo, las enfermedades y los remedios en frío o frescos, cálidos o calientes, general en el país, se reforzó con el uso mesoamericano indígena de dichos conceptos. La etnografía disponible se ha referido a la tendencia de los no indígenas a consultar los especialistas médicos aborígenes, práctica que incluso cuenta con adherentes en zonas urbanas. En cuanto a las plantas medicinales, su manejo se da en dos formas: cultivo en áreas alrededor de las casas, y recolección de ellas en sus hábitats naturales.

Lo social

Diversas formas de trabajo: mano vuelta en lo agrícola, (o sea, hoy te ayudo y te trabajo, después vos venís a trabajar para mí), mano de obra en artesanías, constructores de caminos y puentes.

Patrones de solidaridad: ayuda mutua entre vecinos, juntas de trabajo.

Distribución y empleo del tiempo indígena: levantarse antes del amanecer, retirarse a casa antes de que oscurezca.

Vida familiar y local: jerarquía de autoridad, respeto a los mayores, algunas formas de vida de pareja.

Las ideas

Creencias asociadas a prácticas agrícolas y a fenómenos naturales: entrada del invierno, lluvias, temblores, luna.

Religión: las influencias en este aspecto se presentan de manera más localizada. Por ejemplo, en Nicoya, el 2 de diciembre se celebra el día de Nuestra Señorita de Guadalupe, con la organización semejante a la de las antiguas cofradías localizadas más al norte, en Centroamérica. O, en Santa Cruz, la festividad de los Promesanos, que también tiene orígenes en una antigua cofradía. Estas organizaciones religiosas y sus actividades reflejaron sincretismo entre lo indígena y lo español.

Salud: aceptación de la medicina de herbolarios y otros médicos tradicionales, como curanderos y sukias.

Idioma: los grupos indígenas actuales que más utilizan su propio idioma son los malekus, cabécares, bribis y guaymies. También existen algunos hablantes de brunca y de térraba. El español costarricense refleja influencia de idiomas indígenas, por ejemplo, en el léxico, como yigüirro, güitite, poró, yurro, parruja, entre otras. En algunas comunidades hay influencias en la fonética y en la sintaxis.

4.2 Elementos culturales españoles derivados de la conquista y de la época colonial (1502-1821)

Estos rasgos van a ser los más numerosos, a la vez que son los más sencillos de identificar, porque dentro de la situación colonial en la que se encontraba Costa



La cultura se refleja también en las formas de sepultar a las personas.

Rica, los conquistadores se convirtieron en el grupo dominante, subordinando a negros e indígenas. En casos como esos, los pueblos oprimidos oponen resistencia y la manifiestan de diversas formas, y así logran defender algunos elementos socioculturales propios, modificándolos o insertándolos en los patrones de la cultura dominante. Sin embargo, el predominio político, militar y económico del grupo conquistador minimiza los aportes de los sectores minoritarios (cfr. Ibarra, 1991, 1990, 1985; Quirós, 1990; Fonseca C., 1983; Payne, 1991a, 1991b; Rivas, 1979; Fonseca Z., 198; Molina, 1993; Solórzano, 1994, 1992, 1991, 1988).

En el espacio de: Elementos culturales

La Cultura material

Medios de transporte: naves, carretas, bueyes, caballos.

Herramientas y utensilios de hierro: arado, cuchillos, tijeras, agujas.

Vestimenta.

Diseño de los poblados: cuadrante, plaza central, edificios públicos.

Viviendas: casas de adobe y teja con patios en el centro, zaguán.

Alimentación: se trata de alimentos traídos por los españoles, cuyo origen, sin embargo, pudo haber estado en Asia o en África. Por ejemplo, dulce de caña, plátano, banano, hortalizas, ganado vacuno y porcino, aves de corral (el chompipe es de origen indígena), trigo.

Medicina: plantas medicinales, como el romero y la albahaca.

Muebles de tablas: camas, sillas, mesas.

Toponimias: San Juan, Esparza, Talamanca, San José, Candelaria, San Ignacio de Acosta, Río Segundo, Murcia.

Las Ideas

Ideologías políticas.

Religión católica.

Creencias sobre la salud y el cuerpo humano.

Idioma.

Creencias acerca de lo sobrenatural.

Lo social

Sistema de parentesco.

Cómo nos llamamos.

Juegos de salón.

Juegos de niños: rondas, cantos, poesías.

Respeto a los mayores.

Formas de administrar la ley.

Formas de organización política.

Maneras de celebrar ocasiones festivas: uso de la pólvora, corridas de toros, carreras de cintas, bailes, música, canciones y adivinanzas.

4.3 Elementos culturales de los negros africanos derivados de la conquista y la época colonial (1502-1821)

Los rasgos culturales de los negros del siglo XVI son los más difusos en la cultura costarricense, por varios motivos. Primero, porque algunos de ellos eran esclavos de los españoles en tierras europeas, por lo que ya habían sufrido cambios culturales. Podríamos sugerir que se encontraban más “españolizados”. Se había dado un proceso de aculturación. Además, porque los que fueron extraídos de África y trasplantados a América, se vieron forzados a perder rápidamente rasgos culturales importantes, como el idioma y la religión, para sobrevivir. O sea, habían sufrido procesos de deculturación y cooptación cultural.

Además, es importante señalar que algunos de los negros que llegaron desde Nicaragua a Costa Rica con los españoles, en 1540 y en 1561, ya habían adoptado prácticas culturales indígenas, como la preparación de la bebida de cacao, la extracción de la manteca de este fruto y su utilidad como medicina. Se recordará que, entre negros e indígenas se habían dado fenómenos de transculturación durante los cuarenta y dos años que transcurrieron entre la conquista de Nicaragua y Nicoya (1519), y la del Valle Central de Costa Rica (1561).

Tampoco debe olvidarse que tanto la situación de los negros como la de los indígenas fue una subordinación con respecto a una cultura dominante. Como servidores de los españoles, los espacios domésticos —como las cocinas, las caballerizas y las viviendas de los españoles, así como los viajes en que acompañaban a los conquistadores—, propiciaron el intercambio cultural entre negros e indígenas. Por ello, puede afirmarse que algunos de los negros que vinieron al país con los españoles estaban parcialmente “indianizados”.

En el espacio de: Elementos culturales

La Cultura material

Recetas alimenticias que enriquecieron la preparación de productos de origen indígena. África fue centro de origen de la palma de aceite, un arroz africano, una especie de frijol gandul, el ajonjolí, los millos, una especie de ñame, varias especies de pepinos, un género de melones, entre otras plantas. De acuerdo con J. León (1984), alrededor de 500 d.C., por una ruta desde Indonesia hasta Madagascar, se extendieron en el resto de África los bananos, la caña de azúcar y los ñames, productos originalmente asiáticos, pero que se cultivaban en el litoral Atlántico de África cuando los europeos llegaron allí en el siglo XV. Los ñames *Dioscorea* fueron propagados por los negros, quienes siempre participan de las expediciones españolas, y por los esclavos de las plantaciones de caña de azúcar en las Antillas.

En la artesanía e industria: el aceite de higuera o de ricino, se deriva de una planta doméstica en África.

En industria y en forraje para animales: sorgo, cuyas variedades fueron traídas a América por esclavos africanos.

Instrumentos musicales: marimba, quijongo.

Medicina casera.

Diversos trabajos en artesanías: en carpintería, zapatería.

Lo social

Formas de entrenamiento: ritmos, música, bailes, cuentos.

Vocablos de origen africano: ñame, mandinga, candanga, malanga, panga, cachimba, bongo.

Formas de trabajo en las milicias como defensores de la costas.

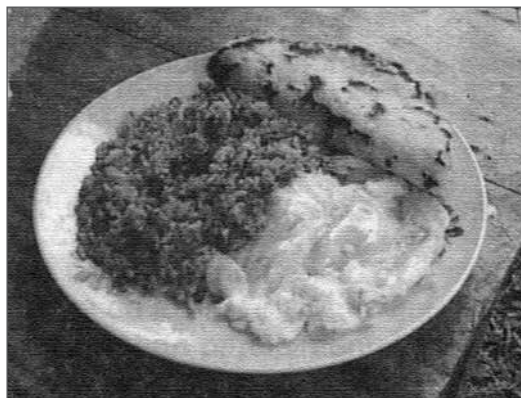
Formas de trabajo en las labores agrícolas sobre las que se ha construido Costa Rica como proyecto económico, como en la caña de azúcar, el cacao y el café.

Tareas en casas y haciendas: cuidado de niños, cocina, lavandería, porquerizas, caballerizas.

Formas de trabajo en ocupaciones artesanales: plateros, sastres, herreros, zapateros.

Las ideas

Creencias relacionadas con lo sobrenatural.



Gallo pinto: el arroz es de origen asiático; la tortilla y los frijoles son de origen indígena; las gallinas son de origen asiático, traídas por los españoles.

5. LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA COSTARRICENSE

5.1 El proceso de mestizaje en la época colonial (siglos XVI-XVIII)

Algunos resultados recientes de la genética de la población actual de Costa Rica indican que la población costarricense es trihíbrida. Se deriva de los troncos mongoloide amerindio, negroide africano, y del caucasoide europeo y del cercano Oriente:

Un estudio con marcadores genéticos, muestra que la fusión ha ocurrido en el transcurso de los últimos 500 años. También, que el componente caucasoide (españoles, europeos) varía entre 40 y 60 por ciento. El negroide, entre 10 y 20 por ciento, y el amerindio, entre 15 y 35 por ciento (cfr. Morera y Barrantes, 1994).

El componente negroide arribó junto con el caucasoide en los primeros momentos de la conquista española. Es erróneo creer que en Costa Rica este componente existe solo a partir del siglo XIX, traído al país para la construcción del ferrocarril al Atlántico.

Pronto, la ciudad de Cartago se convirtió en el más importante foco de colonización de Costa Rica, afirmando así el dominio español en la más alejada provincia del Reino de Guatemala (cfr. Acuña, 1993; Acuña y Chavarría, 1991; Quirós y Bolaños; Bolaños, 1986). Su política de poblamiento se enmarcó dentro de los lineamientos de la Corona, tendientes a establecer una sociedad diferenciada: un núcleo español y barrios y pueblos indígenas periféricos, con el propósito de que los indígenas suministraran todo lo necesario para el núcleo español. La política de la Corona fue la de mantener a los indígenas separados del resto de la población.

Toda esta política de separación se vio afectada por el mestizaje. Durante el período colonial surge lo que se llama la sociedad multirracial. En ella, las distinciones étnico-culturales entre los componentes raciales llegaron a ser cada vez más confusas. Se erosionó cualquier pretensión de mantener una estricta separación entre los segmentos raciales y culturales.

La sociedad cartaginesa se transformó en una sociedad étnicamente mixta por el siguiente proceso. En las relaciones entre etnias se generó el mestizaje, producto del proceso sociorracial que se concreta en los matrimonios y en uniones de hecho que suceden entre los diferentes grupos étnicos de la ciudad. Este proceso alimentó el número de individuos de sangre mezclada en Cartago: mestizos y mulatos, derivados de indígenas, españoles y negros conforman entre todos el mosaico racial y étnico que sirve de base a esta sociedad mixta.

Este grupo, trihíbrido en cuanto a su genética, hizo vida "común" (sin perder de vista que los españoles tenían poder sobre los otros dos componentes), en el sentido de que convivieron sin la presencia de otras etnias, con la excepción de algunos centroamericanos, pues la corona española no favorecía la presencia de otros euro-

peos (Ibarra, 1995; Payne, 1995; Quirós, 1990; Guevara y otros, 1994). Cabe destacar el hecho de que, desde mediados del siglo XVIII, empezaron a utilizarse una serie de términos como "patria", "país", "paisano", los cuales eran referentes de identificación nacional. O, para ser más precisos, "protonacional". Ya a fines del siglo XVIII, ese ser humano trihíbrido, que usa el sustantivo "compatriota", comienza a ser designado a su vez bajo el gentilicio de los "costarricas" en otras regiones de América Central. Por ejemplo, era usado en un documento de 1782, por el Pbro. nicaragüense Rafael Baltasar de la Fuente, para referirse a los jóvenes costarricenses que estudiaban en León, Nicaragua (Gil, 1995).

5.2 La cultura costarricense en el siglo XIX

Con el advenimiento de la Independencia, se inicia la formación de la cultura del estado-nación costarricense, esto es, la construcción de un cuerpo de valores culturales que le dieran un sentido orgánico a la incipiente idea de nacionalidad heredada de la colonia.

El tránsito a la vida independiente dio origen a la construcción de una economía agroexportadora, lo cual tuvo implicaciones importantes en el desenvolvimiento de la cultura nacional. Efectivamente, las relaciones comerciales que Costa Rica establece con Europa, primero a través de la minería y otros productos y luego el café, dio origen al nacimiento de sociedades mercantiles, provocando la llegada al país de extranjeros que se interesaban en las actividades agrícolas y comerciales. Pero igualmente, la de naturalistas que estudiarían la flora y fauna del país (González, 1976).

Poco después de la Independencia se inicia un proceso que, en alguna medida, se prolonga hasta hoy, en el que llegan a Costa Rica diversas nacionalidades (es-



La cultura nacional a partir del siglo XIX.

pañoles, ingleses, franceses, belgas, alemanes, italianos, suizos), centroamericanos, sudamericanos, cubanos, asiáticos y estadounidenses. Gracias al dinamismo producido por el café, se genera toda una revolución cultural en el país, manifestada en múltiples aspectos: ampliación del sistema educativo, creación de librerías, nacimiento de periódicos, establecimiento de relaciones artísticas con Europa, cambios en los patrones de consumo, desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, entre otros.

Muchos de esos extranjeros no solo participan en la vida nacional, sino que, integrados a ella, la enriquecen con sus aportes y terminan siendo "ticos", denominación que empieza a usarse a mediados del siglo XIX y que según Gagini (1892), "tico" es el nombre con que los nicaragüenses designan al habitante de Costa Rica por

ser muy inclinado a usar, en la conversación, diminutivos como "hermanitico", "hijitico", etc. Los inmigrantes pertenecientes al núcleo o matriz "occidental", europeos, estadounidenses, participan no solo de las actividades señaladas anteriormente, pero además en la construcción de la nación, entendida esta como comunidad política.

Debe tener presente que los indígenas, lo mismo que individuos de origen asiático y africano, dan su aporte a la cultura nacional. Si bien en algunos casos son minoritarios o están subordinados, todos ellos participan en la construcción como proyecto económico. Esto es, en la ejecución de diversas actividades productivas. Ese proceso, a la vez que generaba crecimiento económico, favoreció el establecimiento de relaciones entre los múltiples componentes de la sociedad costarricense, lo cual, junto a diversas instancias de socialización —entre ellas, el sistema educativo formal— contribuían a la creación de un sentido de comunidad, de pertenencia (cfr. Samper, 1991; Hilje, 1900; Oliva, 1991; Quesada, 1991).

Es así que en 1855, un número de 77 chinos vino a trabajar para haciendas costarricenses y de alemanes en el Valle Central. Se informa de una huelga de trabajadores chinos contra la administración ferroviaria en 1864, en la cual murieron 6 de ellos. Un grupo de 653 cantones vinieron en 1873 a trabajar en el ferrocarril a Limón. Como queda claro, la mano de obra de los chinos también contribuyó a la construcción de la nación. Fueron maltratados y de los que sobrevivieron, fueron vendidos a hacendados costarricenses. Ya en 1903 aparecen como dueños de bares y tiendas (León, 1900, 1989; Chen Apuy, 1992).

La Campaña Nacional de 1856 también contó con la participación de indígenas y de negros (Ibarra, 1992). Los documentos aclaran que fueron arrieros y soldados, además de que brindaron bienes personales a favor de la defensa de Costa Rica. Debe recordarse que los ne-

gros que participaron en esta empresa nacional fueron descendientes de los primeros negros que llegaron con los colonizadores en épocas de la conquista y la colonia.

A finales del siglo XIX llegaron afrocaribeños. Representaban los descendientes de inmigrantes de las Antillas, venidos en busca de trabajo y de tierras. Buscaron América Central por razones de empleo y de comercio, y para escapar de la esclavitud en las colonias británicas. La inmigración en busca de empleo, principalmente desde Jamaica, se consideró a menudo algo temporal, aunque en la mayor parte de los casos, fue permanente (cfr. Murillo, 1992; Bourgois, 1994; Palmer, 1986). La principal migración de Jamaica es posterior a 1870, cuando la gente vino a trabajar en la construcción del ferrocarril y en las plantaciones de banano.

5.3 Vida sociocultural y etnicidad en el siglo XX

La tradición latinoamericana ha sido caracterizada por observadores extranjeros como una que enfatiza más en distinciones de clase que de etnia. Y, en esto, afirman, difiere de la anglosajona, la cual pone gran énfasis en las diferencias étnicas. Las subculturas de clase constituyen estilos de vida y otras modalidades propias de las clases, generadas por las diferencias en la distribución y control de recursos económicos.

La clase con más recursos siempre ha sido cosmopolita, por su origen en los colonizadores españoles y sus contactos con Europa, posteriormente con Norteamérica y ahora, el resto del mundo. Se ha denominado "la sociedad", "la clase social", "la clase alta". Algunas capas de esta clase económicamente más poderosa pueden tener los mayores recursos y otras disponer de ellos en grado menor pero, se pueden dar comportamientos semejantes entre ellas, (sobre todo en aspira-

ciones), a partir de lo que se suele denominar como clase media alta y clases altas locales, provinciales o regionales. Unos decenios hacia atrás, las capas más locales se distinguían por orientarse hacia la unidad familiar, lo cual se ha reconocido como importante para el desempeño político de esta clase. Otros rasgos hasta mediados de siglo, fueron el cultivo de las artes del idioma, la hospitalidad generosa, la restricción de las actividades femeninas (Adams, 1956). Quizás se mantiene estos rasgos en los años noventa. El control de la tierra y el comercio nacional e internacional están entre sus medios económicos principales.

La clase media también se ha identificado como característica de los núcleos urbanos, pues se agrupan en ella los comerciantes, profesionales, funcionarios, pequeños industriales, transportistas, etc. Se atribuye su crecimiento a los avances democráticos, oportunidades educativas y mejores comunicaciones. —La unidad familiar— varía en cuanto a su estabilidad; igualmente varían las actitudes políticas, de conservadoras a radicales. Las capas medias y altas en el país, conjuntamente se han estimado entre 25 y 40 por ciento de la población. Medidas según ocupaciones, en 1988 un estudio estimó la clase más alta en un 7 por ciento, la media en 27 por ciento, la de bajos ingresos urbana en un 41 por ciento y la de bajos ingresos rural en 25 por ciento (Trejos, 1991).

La clase trabajadora tiene componentes urbanos y rurales. En el agro son visibles los asalariados migrantes y semi migratorios, al presente no solo nacionales sino también de origen centroamericano. Un sector de asalariados rurales lo componen familias permanentemente ubicadas en un lugar, quienes pueden ser minifundistas, pequeños, y hasta medianos propietarios alrededor de grandes empresas que requieren su mano de obra y otros servicios. Los agricultores independien-

tes que trabajan por cuenta propia, pueden estar en la clase media o en una clase de menores ingresos. Se caracterizan por tener unidades familiares bastante estables, y adherirse a las iglesias, comités, y otras formas comunitarias. Los trabajadores asalariados urbanos suelen provenir de zonas rurales, organizan sus relaciones sociales con referencia a su vecindario y lugar de empleo.

La pobreza genera un estilo de vida. En lo positivo, demanda austeridad, innovaciones e ingenio para sobrevivir; pero en el tanto obedece la cultura de la pobreza a distribución injusta de los recursos de la sociedad, se deben promover cambios en la distribución de ellos para asegurar la justicia social, un valor de los costarricenses. En relación con las clases sociales, es importante tener en cuenta otro valor, como es la dignidad de las personas y la dignidad reflejada en todo trabajo honrado. Al inicio del decenio de los noventa, un 25 por ciento de la población se consideraba marginal, aunque también se encuentran medidas posteriores menores al 20 por ciento (IICC, s.f.).

En comparación con países vecinos, la mayor igualdad de Costa Rica se ha atribuido al estilo de desarrollo del país, influido por la pequeñez territorial, la limitación en la oferta de mano de obra barata, la diversidad de pequeñas empresas, las instituciones que han facilitado la resolución de conflictos sociales, la legislación laboral, los programas estatales que proveen bienes y servicios en gran escala (salud, educación, empleo, etc.), a la vez que se ha apoyado la actividad económica privada en el país (Garnier, 1991).

5.3.1 *Cultura tica y otros centroamericanos*

La tradición latinoamericana dominante en el país se conocería por otro nombre o "etnónimo", como cultura tica. En esta tradición se tiene también un número importante de nicaragüenses y salvadoreños en los últimos años, quienes se distribuirían en el sistema de clases, pero en el tanto que extranjeros, difieren étnicamente de los ticos en alguna medida. A la tradición latinoamericana o cultura nacional tica, se incorporan otras etnias extranjeras residentes en el país, aún cuando esta transculturación no elimina sus identidades. Las etnias pueden retener, de sus orígenes, rasgos tales como el idioma, las ocupaciones, vida familiar, alimentos, música, danza, otras artes y artesanías, festividades, religión, etc. Pueden tener instituciones específicas para promover su cultura. Por ejemplo, los anglosajones, alemanes, franceses, judíos, italianos, españoles y chinos tiene clubes, centros culturales, "casas" como la Casa d'Italia o la Casa España, asociaciones, colegios e institutos.

5.3.2 *Afrocaribeños*

La tradición afroeuroamericana la representan los descendientes de inmigrantes de las Antillas, afrocaribeños venidos a partir del siglo XIX en busca de trabajo y de tierras. Esta población se ha estimado en un 2 por ciento en el presente. A partir de 1948 se abren para los negros posibilidades de mayor integración a la vida nacional. Las generaciones jóvenes se consideran plenamente ciudadanos al mismo tiempo que defienden su herencia cultural afrocaribeña. Suelen hablar tres idiomas: criollo limonense (mekaytelyu), inglés caribeño estándar (Herzfeld, com. personal, 1994) y español.

Entre los factores que separaron esta población de la de habla española se enumeran: geografía adversa,

deficientes vías de comunicación, prejuicios derivados de las diferencias de origen, de raza, religión y lenguaje.

Trevor W. Purcell (1993) ha tratado con mayor profundidad los acontecimientos que incorporaron a los afrocaribeños a la corriente nacional en los decenios 1940 y 1950. En las crisis políticas en que estaba el país, los negros pelearon por la democracia social, por la ideología de igualdad y oportunidad universal, al lado de José Figueres.

La administración figuerista estimuló la elección de ciudadanos negros a cargos públicos y el establecimiento de programas de educación y salud en la costa atlántica. Posteriormente los negros se adhieren a los otros partidos políticos que también han estimulado su elección a cargos públicos. Aunque Costa Rica exhibía el orgullo de su ascendencia europea, también se enorgullecía de su tolerancia social y se disgustaba de ser considerada racista. Aún así, los negros enfrentaban la discriminación. A finales del decenio 1970, manifiestan por diferentes medios su conciencia racial y cultural. En 1978, a petición de educadores negros, se declaró el 30 de agosto como Día del Negro. Además, a partir de 1980 la migración hacia San José y otras partes del país, los medios de comunicación masiva y la educación han hecho que esta etnia participe más integralmente en la vida del país.

5.3.3 Euroamericanos

La tradición cultural euroamericana caracteriza a aquellos inmigrantes europeos con rasgos distintos de los de tradición latinoamericana; una parte de estos europeos se llega a integrar a las clases altas y medias de esta última. El siglo XIX y el actual atrajeron a alemanes, ingleses, franceses y españoles a las empresas cafetaleras. En el siglo XIX Costa Rica estimuló oficialmente la in-

migración europea, mediante leyes favorables a la concesión de tierras, exención de impuestos y otros incentivos.

El componente cultural angloamericano (inglés y norteamericano) se ha dedicado principalmente a actividades comerciales. Anita Gregorio Murchie (1981) investigó los colonos permanentes en el siglo pasado, quienes tuvieron una gran influencia, como por ejemplo, en la mecanización y modernización agrícola, la industria lechera, minería, textiles, industrias de la madera, mercado del café, actividad bancaria, botánica, dentistería, educación, ingeniería, literatura, farmacia, medicina y transporte. Los emigrantes que vinieron al país buscaban oportunidades para sí mismos, contratos o empleos profesionales específicos o vinieron por causa de desastres como naufragios y guerras, o por aventura. Escogieron al país por estar este libre de conflictos internos y externos y porque la nación solicitaba asistencia para su avance técnico. En años recientes este componente ha incluido canadienses, norteamericanos en misiones diplomáticas y de asistencia, voluntarios del cuerpo de paz y otros organismos, misioneros, gente de negocios, pensionados y turistas que prolongan su permanencia.

Los alemanes llegaron el pasado siglo para trabajar en agricultura, comercio e industria. Patrocinan el Colegio Humboldt, el instituto cultural Goethe y una iglesia. Los franceses han influido mucho en la educación y en el estilo de vida de las capas altas en el siglo pasado y principios del actual. Patrocinan Alianza Cultural Francesa y el Colegio Franco Costarricense. Los italianos llegaron en número importante a finales del siglo pasado como trabajadores de los ferrocarriles. Al igual que los alemanes y los suizos, algunas familias se trazan a los primeros años después de la Independencia.

A mediados del siglo XX otro grupo planificó su inmigración hacia Coto Brus (San Vito). La influencia italiana se observa en la agricultura, el comercio, la industria, las

artes y la cocina. Los españoles han inmigrado constantemente. Desde el siglo XIX apoyan la Sociedad Española de Beneficencia, la cual se expresa en obras para inmigrantes como la Casa España, Club Campestre, asilo de ancianos, mausoleo en cementerio, y en diversas formas de asistencia a la sociedad costarricense. El comercio, imprentas y editoriales y las profesiones son ejemplos de su participación en la vida del país. Los inmigrantes griegos han sido pocos y se han destacado en el comercio.

La tradición mediterráneo oriental americana se caracterizó en sus inicios por su participación en el comercio. La representan principalmente libaneses y judíos; estos últimos vinieron de Europa y América del Sur, pero el núcleo de su cultura es del mediterráneo oriental.

Los libaneses comenzaron a emigrar en 1887. Hasta 1987 habían arribado al país un total de 269 personas. Además, de este contingente libanés, la presencia árabe en el país es escasa (Burdíel de las Heras, 1991). Los libaneses se asentaron en puertos de ingreso como Limón y Puntarenas, y luego emigraron al Valle Central. Algunos ganaderos y finqueros se establecieron en Guanacaste en los primeros veinte años de este siglo. Cuando primero arribaron, los libaneses solían trabajar como buhoneros, viajando a pie y a caballo. Se conocían como "turcos" aunque no venían de Turquía. Se identificaban porque llevaban la mercadería en un baúl.

El siguiente paso era establecer un chinamo o tienda adentro del mercado central o cerca de él. Vendían al crédito ropa y artículos relacionados con el vestir y recibían pagos a plazos; (sin embargo, fue a los judíos de Polonia, quienes posteriormente vendieron su mercadería en forma similar, a quienes se acreditó esta práctica de los "pagos polacos"). Los costarricenses inventaron esta expresión y la de "polaquear" para referirse a esta modalidad de venta y cobro. Al presente algunas familias

poseen grandes almacenes y otras empresas comerciales, ganaderas y agrícolas. Patrocinan un club social, La Casa Libanesa, y asisten a las iglesias costarricenses dado que son católicas. Su influencia se ha sentido en la educación y por los restaurantes.

Los primeros judíos costarricenses fueron sefarditas (judíos españoles que hablan "ladino", lengua derivada del español). Llegaron de las Antillas holandesas en tiempos coloniales, en el siglo XIX y en el XX. En los años 1930 y 1940 llegaron los judíos azkenazitas, procedentes de Polonia, Hungría, Rusia y Lituania. En 1970 llegaron los judíos de Sur América (Schifter y otros, 1979).

Se dedicaron a vender mercadería de casa en casa, lo que fue un servicio para los habitantes rurales. Muchos prosperaron y hoy son dueños de grandes empresas. Su idioma fue el yiddish hasta los años treinta. Pronto aprendieron el español y se transculturaron en cuanto a las comidas, maneras de vestir y formas de recreación. Patrocinan el Instituto Jaim Wizman, el Centro Israelita, el cementerio y la Sinagoga. Han conservado ciertas tradicionales ortodoxas, como la oración en hebreo, las ceremonias matrimoniales, la circuncisión y otras. Además, grupos de mujeres participan en actividades de beneficencia y solidaridad con los costarricenses.

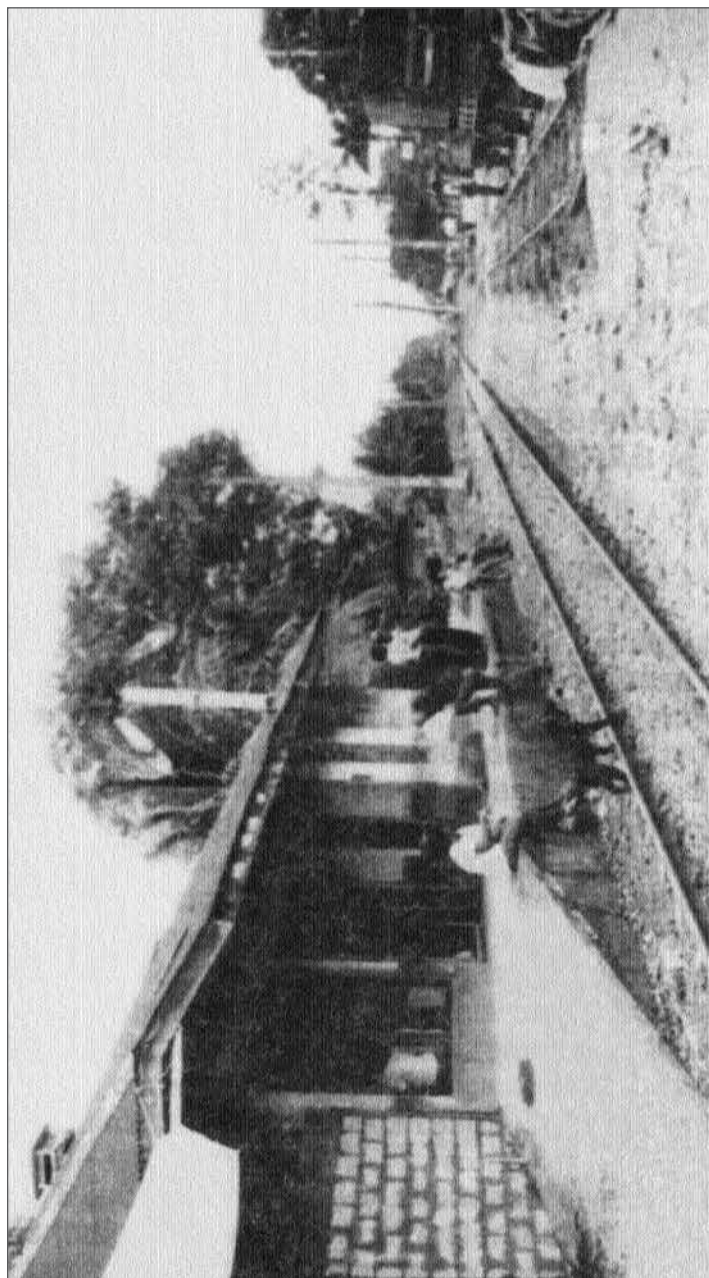
Los indoantillanos son familias de origen hindú que llegaron a Costa Rica, procedentes de Trinidad vía Jamaica, y se asentaron al sureste de Puerto Limón, entre Cieneguita y Westfalia. Trabajaron para la Compañía Bananera, pero también han sido pescadores y finqueros. Se adhirieron a tradiciones hindúes, pero por su color fueron considerados afroantillanos por los extraños. Los descendientes de este grupo se consideran mestizos. Otros grupos de personas los llaman los "coolies". Para los indoantillanos, el término significa "esclavo" y es despectivo. Se lamentan de la discriminación que han sufrido y de los bajos salarios como peones. Cultivan las mismas cosechas que los afroantillanos.

La colonia china data del siglo XIX, según se explicó en la sección anterior. Los inmigrantes chinos en el siglo XX se extendieron por Puntarenas, Guanacaste y Limón, en actividades principalmente comerciales (cines, restaurantes, pulperías, dueños de fincas, cantinas y hoteles). También, como intermediarios en la venta de cosechas (León, 1989; Chen Apuy, 1992). Los chinos también han modificado la cultura costarricense al introducir nuevos vegetales y nueva cocina, así como la acupuntura en la medicina. Aunque se convirtieron al catolicismo y adoptaron el idioma español, retienen sentido de identidad, de pertenecer a un grupo étnico diferente. Patrocinan asociaciones chinas en Limón, Puntarenas, San José y Nicoya, así como centros culturales y otras asociaciones.

A manera de conclusión, deseamos comentar que en los párrafos anteriores hemos expuesto la presencia de diferentes grupos étnicos en el país, así como el contexto histórico que explica su llegada. Es necesario detenerse a analizar cómo fueron percibidos estos extranjeros por parte de los costarricenses.

En Costa Rica ha habido ambigüedad para definirse con respecto a diferencias raciales y culturales. Por un lado, se observa una tendencia a definirse ideológicamente como nación igualitaria, democrática y tolerante, y esto produce orgullo; pero también se ha tendido a actuar según un etnocentrismo hostil, o bien con racismo.

Tales actitudes se perciben en estudios realizados sobre las poblaciones afrocaribeñas, judía, libanesa e indígena (Bozzoli, 1995; Quesada, 1994 e Ibarra, 1996). Esta ambigüedad debe enmendarse adoptando una actitud más firme contra las diversas formas de discriminación comentadas. Las personas no deberían ser forzadas a la transculturación o a la integración como estrategia para evitar la desigualdad y la discriminación.



En la construcción del ferrocarril se emplearon trabajadores de muy diversos orígenes.

6. SUGERENCIAS Y ACTIVIDADES PARA EL ACTO CÍVICO DEL DÍA DE LAS CULTURAS

6.1 Preparación previa al 12 de octubre

Varias actividades realizadas por los docentes a lo largo del ciclo lectivo pueden servir de base para alimentar el acto cívico. Sin embargo, mencionaremos algunas parecen necesarias de tomar en cuenta. Así, ciertas de las actividades anteriores al 12 de octubre podrían girar alrededor de la investigación y discusión del primero y el cuarto viaje de Colón, de los antecedentes de la conquista, de los efectos que tuvo el descubrimiento de América a nivel mundial. Por ejemplo, en los campos científicos, en relación con los fenómenos culturales, industriales, técnicos y de intercambio de flora y fauna. También se deberá abordar temas de resistencia indígena, como parte de las implicaciones de la Conquista (Quirós, 1990; Ibarra, 1990; Guevara y Chacón, 1992).

Pueden conocerse y difundirse diversas narraciones indígenas, así como otra literatura relacionada con el tema, producto de investigaciones recientes (Constela y Maroto, 1979; Constela, 1993; Jara, 1993; Palmer y otras, 1992; Bozzoli, 1977).

Estas actividades investigativas pueden incluir, además, el estudio de las culturas aborígenes de Costa Rica, de su dinámica social, de sus costumbres, de su vestimenta, de sus prácticas agrícolas y de sus creencias religiosas. Deberá analizarse la ocupación del espacio, la utilización de los recursos, la práctica del intercambio, entre otras (Chaves, 1991; Fonseca Z., 1991, 1992; Cartín, 1991; Ibarra, 1990).

Debe dejarse claro al alumno que el vestuario indígena y los adornos que utilizaron, como los penachos de plumas, los collares de dientes, la pintura en el cuerpo y cualquier otro tipo de indumentaria o arreglo, fueron el producto de trabajo serio, artístico y delicado. Se cuenta con crónicas de la época que ensalzan la ropa de algodón, el arte plumario y la pintura corporal. Pero las prendas de vestir sencillas, como las confeccionadas con la corteza de árbol llamado "mataste", también requieren de tratamientos elaborados. Los adornos, como las plumas o los collares, tuvieron significados políticos, rituales, o mágico-religiosos, igual que los adornos de oro, jade y resinas, imitados por la industria moderna de la joyería. Por lo tanto, se les debe enseñar el respeto por ellos.

En la actualidad se dispone de bibliografía reciente acerca de los pueblos indígenas, más que en años anteriores. Así, otro tema de investigación podría girar alrededor de los pueblos indígenas actuales, sus condiciones de vida, sus cambios, sus idiomas, sus lugares de habitación, las regiones geográficas que ocupan, las familias, los trabajos, lo tradicional y lo moderno, sus tierras, entre otros (Bozzoli, 1979, 1986, 1992; Guevara y Chacón, 1992; Villalobos y Borge, 1994, Palmer y otras, 1992; González y González, 1989; Bonilla, 1992).

Es recomendable realizar una valoración de los idiomas de los grupos que han hecho vida comunitaria en Costa Rica: el español, el inglés y el criollo limonen-

ses, algún otro idioma hablado por miembros de la comunidad alrededor del centro educativo (como el italiano en Coto Brus o el miskito hacia el norte de la provincia de Limón) y los idiomas indígenas que se hablan en Costa Rica, declarados patrimonio cultural, como el cabécar, el bribri, el guaymí, el bocotá, el maleku, el terraba y el boruca (cfr. Guevara y Chacón, 1992).

También sugerimos otras actividades, como la organización de ferias o festivales organizados alrededor de la cultura local, del cantón o región. Para ello, los docentes y los alumnos pueden investigar las tradiciones de su comunidad (barrio, caserío, cantón, región, provincia), así como sus orígenes, en su manifestación en los diversos campos de la vida cotidiana (cfr. Castro y Pineda, 1994:91). Por ejemplo:

Religión: rezos, procesiones, novenarios, bautizos, entierros, Día de los Muertos, santos patronos, primeras comuniones y otras festividades religiosas.

Arquitectura: construcción de edificios principales, (en cuanto a año de fundación, materiales empleados, rasgos arquitectónicos principales y funciones...), de la escuela, iglesia, viviendas de la gente común, el parque, la plaza, los salones de reunión popular y para otras actividades comunales. Otras obras de infraestructura que se pueden investigar son los puentes y los caminos.

Fiestas y turnos: motivo de las festividades, maneras de celebrar: pólvora, corridas de toros, monta de toros, bailes, pasacalles, desfiles, carrozas, alimentos.

Toponimia: nombres de lugares, cerros, ríos y quebradas, montes, pueblos, calles y parajes.

Juegos: como rondas, quedó, rayuela, caracol, “un dos tres queso”, mirón, suiza, brincar mecate, trompo, canicas... También, juegos del lenguaje, como adivinanzas y trabalenguas.

Música y cantos: canciones, estribillos que se repiten, instrumentos musicales, ritmos (Bonilla, 1989).

Lenguaje: vocablos regionales, pronunciación del idioma en su región.

Agricultura: productos, su origen y utilización, además de las prácticas agrícolas empleadas en su producción.

Industria artesanal: identificarlas, buscar sus orígenes y ver cómo y con qué trabajan. Ejemplos con: cuero (monturas, zapatos, cubiertas, muebles...). Maderas (muebles, juguetes). Barro (cerámica, teja, ladrillos). Fibras (bolsos, cestos, hamacas, cuerdas).

Escultura: imaginería en la iglesia y en los parques. Ver quiénes son las personas representadas e identificar cómo y porqué están allí.

Poesía, literatura, danza: qué se escribe, quiénes escriben. Qué se baila, cómo se baila, quiénes lo bailan.

Tradición oral: qué se narra de manera oral. Cuáles historias, cuentos, leyendas y mitos circulan en cada región. Quiénes las cuentan, quiénes los escuchan, cuándo se cuentan y cómo.

En el 12 de octubre de años pasados, en algunas partes del país, ya se han desarrollado experiencias como las que sugerimos. Por ejemplo, el Festival Marino en Golfito, la Feria del Maíz en la escuela Manuel Camacho, en La Suiza de San Rafael de Heredia, y en otras escuelas las ferias de artesanías.

6.1.1 Otras actividades

Nuestra riqueza histórica y cultural permite sugerir aún otras actividades para el Día de las Culturas. Por ejemplo, visitas a parques arqueológicos, a instituciones públicas como el Archivo Nacional de Costa Rica, a la Biblioteca Nacional, a los museos.

Las exposiciones podrían formar parte de la conmemoración de la efemérides, alusivas a los múltiples temas que se hacen posibles basados en la historia de Costa Rica. También, concursos y juegos tradicionales, como competencias deportivas tradicionales que representen algún valor especial en la cultura de la región.

6.2 Acto cívico del 12 de octubre

Se sugiere darle un tema al Acto Cívico, y exaltarlo. Con base en que el cambio del Día de la Raza al Día de las Culturas es trascendental, se sugiere que se escojan varios temas relacionados con la diversidad étnica y cultural, antes y después de 1492. Se puede dar énfasis a los siguientes, basados en alguna de las actividades investigativas anteriores. De ellas es posible extraer una Motivación que sirva de guía al Acto en sí. Hay algunos temas que deben estar presentes:

1. Conmemoración de la llegada de Colón, de acuerdo con las últimas investigaciones sobre el tema. Descubrimiento geográfico, aspectos científicos e implicaciones socio-culturales de los viajes.
2. Cantos que exalten el carácter multicultural de la vida nacional como producto de la síntesis de las tres grandes raíces originales. Ejemplo, la "Patriótica Costarricense", "Amor de temporada", "Caña Dulce", "Recordando a mi puerto". Es importante recalcar que no se deben cantar canciones que denigren a ninguno de los componentes de nuestra herencia cultural. Por ejemplo, las que destacan aspectos favorables de una cultura y de otras no. Tampoco, en los discursos o las palabras que se expresen en el Acto Cívico, se deben presentar dicotomías como civilizados no civilizados (salvajes), creyentes-infieles, avanzados-atrasados, cultos-incultos, tontos-inteligentes, vagos-laboriosos, sucios-limpios, al referirse a cualquiera de las tres raíces culturales originales. Ejemplos de porqué es importante evitar ese tipo de lenguaje y cómo hacerlo pueden verse en el Suplemento *Zurquí* del 7 de julio de 1995. Es recomendable que el Acto Cívico se acompañe también de composiciones musicales compuestas por costarricenses.
3. Representación. El objetivo de las dramatizaciones es el de destacar la vida cotidiana de todos los habitantes de Costa Rica en el siglo XVI, tomando en cuenta las manifestaciones culturales particulares de la región y los diferentes grupos humanos que estaban presentes en ese momento: españoles, indígenas y negros. En esta representación los niños



Los niños celebran El Día de las Culturas.

pueden vestirse con los vestidos antiguos de los indios, de los españoles y de los negros. Pueden utilizar plumas, pintura en el cuerpo, color más oscuro en la piel, taparrabo, sandalias, pañoletas, pañuelos en la cabeza y otra indumentaria pertinente a las culturas de negros, indígenas y españoles del siglo XVI.

Debe tenerse especial cuidado que la representación no implique que los actos de dominio de un grupo sobre otro y de sumisión consecuente, son legítimos, como ha sido tradicional. Por ejemplo, a los indígenas se les ha representado en posiciones agachadas, dando la impresión de inferioridad humana y de sumisión ante los europeos.

Bibliografía

- "El dilema de la identidad cultural en América Latina de cara al V Centenario", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, (54-55), 1992.
- "El premio Nobel de Rigoberta Menchú", en *El Educador*, Sindicato de Educadores Costarricenses, febrero, 1993.
- Acuña L., María de los Angeles *La sociedad colonial: el mestizaje en la ciudad de Cartago*. Publicación de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1993.
- Acuña L., María de los Angeles y Dorian Chavarría, *El mestizaje en la ciudad de Cartago. 1738-1821*, Escuela de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1991.
- Adams, Richard N. *Cultural components of Central America*. *American Anthropologist*, 58 (5) 881-907, 1956.

- "Agresión a la conciencia histórica de Costa Rica", suscrito por varias asociaciones indígenas, publicado en *La Nación*, 14 de mayo de 1995.
- Bolaños, Margarita, *La lucha de los pueblos indígenas del Valle Central por sus tierras comunales*, S. XIX, tesis de Maestría en Historia, SEP, Universidad de Costa Rica, 1986.
- Bonilla P., Janina, "Los grupos indígenas costarricenses; situación actual". *Cuadernos de Antropología*, N° 8, Lab. de Etnología, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Bonilla, Lía, *La danza popular costarricense*, Ed. Guayacán, 1989.
- Bozzoli de Wille, E., "La población costarricense: diversidad, tolerancia y discriminación", citada en notas anteriores.
- Bozzoli de Wille, María E., *El indígena costarricense y su ambiente natural*. Ed. Porvenir, 1986.
- Bozzoli de Wille, María E., *El nacimiento y la muerte entre los bribbris*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1979.
- Bozzoli de Wille, María E., *La población costarricense: diversidad, tolerancia y discriminación*, 1995 (inédito), Laboratorio de Etnología de la UCR);
- Bozzoli de Wille, María E., "La población indígena, la cultura nacional y la cuestión étnica en Costa Rica", *Cuadernos de Antropología*, N° 8, Lab. de Etnología, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Bozzoli de Wille, María E., "Narraciones bribbris", *Vínculos*, Vol. 2, N°2, *Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica*, 1977.

- Bozzoli de Wille, María Eugenia, "Día de las Culturas", *La Nación*, 20 de mayo de 1995;
- Braudel, Fernand, *Civilización material y capitalismo*, Barcelona, Editorial Labor, 1974.
- Burdiel de las Heras, María Cruz, *La emigración libanesa en Costa Rica*. Editorial CantArabia, Madrid, 1991.
- Carta de la Lic. Ana Cecilia Arias Q., directora del Depto. de Antropología de la Universidad de Costa Rica a la Licda. Marcela Angulo, Jefa de Redacción de *La Nación*, 2 de mayo de 1995.
- Cartín B., Mayra, Introducción a la Historia Antigua de Costa Rica, Colección *Nuestra Historia*, Fascículo N° 1, UNANED, 1991.
- Castro, Silvia y Miriam Pineda, "La historia local en Costa Rica: una historia para todos". *Herencia*, Vol. 6, N° 1 y 2, Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, 1994, p. 91.
- Constenla, Adolfo, y Espíritu Santo Maroto, *Leyendas y tradiciones borucas*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1979; (Introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla).
- Constenla, Adolfo, Laca Majijica, *La transformación de la tierra*, narrada por Eustaquio Castro y Antonio Blanco, Ed. Universidad de Costa Rica, 1993.
- Corrales U. Francisco, "Costa Rica. Nuestra primera historia", Serie *Cultura y Vida* N° 1, Museo Nacional de Costa Rica.

Chaves Ch., Sergio, *La Arqueología y los orígenes de nuestros antepasados*. Colección *Nuestra Historia*, Fascículo N° 2, UNA-UNED, 1991.

Chen Apuy, Hilda, "La misión china en Costa Rica", *Reflexiones* N° 5, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1992.

Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México*, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Del Paso, Fernando, "Reconciliations dans la cuisine", en *Notre Amérique métisse*, sous la direction de Anne Remiche - Marty nov et Graciela Schneir - Madames, París, Edition la Découverte, 1992.

"El Vº Centenario y la constitución genética del costarricense". Conferencia, Cátedra Eugenio Fonseca Tortós, 1992, Universidad de Costa Rica.

Estrella, Eduardo, *El pan de América: etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*. Ecuador, ediciones Abya-Yala, 1990.

Fonseca C., Elizabeth, *Costa Rica colonial, la tierra y el hombre*, EDUCA, 1983.

Fonseca Z., Oscar, *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1992.

Fonseca Z., Oscar, *La civilización antigua costarricense (800-1550 d.C.)*, Colección *Nuestra Historia*, Fascículo N°3, UNA-UNED, 1991.

Fonseca Z., Oscar, "¿Historia Antigua para qué? La herencia y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos", N° 43, *Avances de Investigación*, 1988.

- Gagini, Carlos, "Diccionario de Costarriqueñismos". 1era edición 1892, con el nombre *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica*.
- Garnier, Leonardo; Hidalgo, Roberto Hidalgo y Guillermo Monge, Guillermo, Costa Rica. *Entre la desilusión la esperanza*. Ed. Guayacán, 1991.
- Gil, José, "Un mito en la sociedad costarricense". En : *Revista de Historia*, Nº11, UNA-UCR, Heredia, 1995.
- González Ch., Alfredo y Fernando González V., *La casa cósmica talamanca y sus simbolismos*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1989.
- González F., Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. Biblioteca Patria, Ed. Costa Rica, San José, 1976 (1era. edición, 1926).
- Guevara B., Marcos y Rubén Chacón C., *Territorios indios en Costa Rica. Orígenes, situación actual y perspectivas*, García Hermanos S.A., San José, 1992.
- Guevara S., Eva; Quesada, Raymundo; Salazar, Damaris; Benavides, Clotilde y Aymerich, Alfredo, *Vida cotidiana en la colonia, (1680-1821)*. Tesis de grado, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1994.
- Hernández Omar, Ibarra Eugenia y Quesada Juan Rafael *Discriminación y racismo en la historia costarricense*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1993.
- Hernández Sánchez-Barba, *Historia de América*, tomo I, Madrid, Editorial Alhambra, 1981.

Hilje Q., Brunilda, "La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)", Colección *Nuestra Historia*, Fascículo N°10, UNA-UNED.

Ibarra R., Eugenia, "Los gobernantes y la cuestión indígena en Costa Rica. El paso del legado colonial (1821-1949)". *Memoria del Iº Congreso de Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, EUNED-UCR, noviembre, 1996.

Ibarra R., Eugenia y Elizet Payne, *Costa Rica en el siglo XVI: de las sociedades cacicales a la sociedad colonial*, Fascículo 4, UNA-UNED, 1991.

Ibarra R., Eugenia, "Documentos para el estudio de la participación indígena en la Campaña Nacional de 1856". *Revista de Historia* N° 25, enero-junio 1992, Escuela de Historia, UNA-CIHAC, Universidad de Costa Rica, EUNA.

Ibarra R., Eugenia, "El Día de las Culturas y el camino del racismo", *La República*, 22 de mayo de 1995.

Ibarra R., Eugenia, "La desestructuración del cacicazgo del Guarco en el siglo XVI y su relación con el proceso de conquista: una perspectiva desde su organización social", *Revista de Historia*, Heredia, Costa Rica, N°12, 1985.

Ibarra R., Eugenia, "La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (siglos XVI-XVIII)", *Avances de Investigación*, N°56, 1991.

Ibarra R., Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1990.

- Ibarra R., Eugenia, "Más allá de los tiestos. Los pueblos de indios del Valle Central oriental en los siglos XVI al XIX". *Avances de Investigación*, N°79, CIHAC, 1995 (en prensa).
- Ibarra R., Eugenia, "Notas y comentarios acerca del vestuario autóctono del Valle central y la Vertiente Atlántica de Costa Rica", *ESCENA*, Año 9, N°18, San José.
- Jara, Carla Victoria, *ITTE. Historias Bribris*, Ed Universidad de Costa Rica, 1993.
- Jones Gwyn, *El primer descubrimiento de América*, Barcelona, Ediciones de Occidente, 1965.
- Klein, Herbert, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid: Alianza Editorial, 1965.
- León, Jorge. *Botánica de los cultivos tropicales*. Segunda edición revisada y aumentada, 1987, IICA, Colección Libros y Materiales Educativos, 1984.
- León, Moisés, *Chinese immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica. The economic adaptation of an Asian minority in a pluralistic Society*. Tesis, Tulane University, 1989.
- León, Moisés, "Etnia china", en *Herencia*, Universidad de Costa Rica, Vol. 1, N° 2, 1989.
- Martínez, José Luis, *Pasajeros de Indias*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- "Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica". Documentos de trabajo N° 162. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Universidad de Costa Rica.

- Ministerio de Educación Pública, Despacho del Ministro, "La formación y la vivencia de los valores en las escuelas costarricenses". *Serie de publicaciones* N°2. Módulo Autoafirmativo N°7, 1994.
- Ministerio de Educación Pública, Despacho del Ministro, "Política educativa hacia el siglo XXI". San José, 1994.
- Molina J., Iván, "Viviendas y muebles. El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica", *Avances de Investigación*, N°65, 1993.
- Morera B., B. y Barrantes, Ramiro, "Estimación de la mezcla racial en la población de Costa Rica mediante marcadores genéticos". *Memorias del Onceavo Congreso Latinoamericano de Genética*. Puerto Vallarta, México, 1994.
- Murchie, Anita Gregorio, *Imported Spices: A Study of Angloamerican Settlers in Costa Rica 1821-1900*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes e Imprenta Nacional, San José, 1981.
- Oliva M., Mario, *Movimientos Sociales en Costa Rica (1825-1930)*, Fascículo N°13, Colección *Nuestra Historia*, UNA-UNED, 1991.
- Palmer, Paula, Juana Sánchez y Gloria Mayorga, *Vías de extinción. Vías de Supervivencia*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1992.
- Payne I., Elizet, "La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)", *Avances de Investigación*, N°53, 1991b.

- Payne I., Elizet, *Origen y crisis de una colonia marginal: el siglo XVII en Costa Rica*, UNA-UNED, 1991a.
- Payne, Elizet, *Maestros, oficiales y aprendices. La incipiente organización gremial en la Cartago del siglo XVII*, 1995.
- Purcell, Trevor W, *Banana Fall Out. Class, color and culture among west indians in Costa Rica*. Center for Afro-American Studies. University of California, Los Angeles, 1993.
- Quesada C., Juan Rafael, "El dilema de la identidad cultural en América Latina de cara al Vº Centenario". En: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, págs.54-55, 1992.
- Quesada C., Juan Rafael, "1492, 1992: otra mirada". En *Redescubrimiento de 1492*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1992.
- Quesada C., Juan Rafael, " El premio Nobel de Rigoberta Menchú". En: *El Educador, Sindicato de Educadores Costarricenses*, febrero, 1993.
- Quesada C., Juan Rafael, " Cultura del racismo en Costa Rica", *La República*, 30 de mayo de 1995.
- Quesada C., Juan Rafael, " Cultura del guaro ¿Biología o cultura?" *La República*. 28 de julio, 1995.
- Quesada C., Juan Rafael, "Indígenas, licor, ecología, historia", *La Nación*, 31 de mayo de 1995;
- Quesada C., Juan Rafael y Magda Zavala (compiladores), "1492, 1992: otra mirada", en *Redescubrimiento de 1492*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1992.

Quesada C., Juan Rafael y Magda Zavala (compiladores), *500 años: ¿Holocausto o descubrimiento?*, San José, EDUCA, 1991 (1, Edición).

Quesada C., Juan Rafael, "América Latina 1492-1992: De codicia, soledad y esperanza", en *Herencia*, Universidad de Costa Rica, vol. 4(1-2), 1992.

Quesada C., Juan Rafael, *América Latina memoria e identidad 1492-1992*, San José, Editorial Página Abierta, 1993, (1 Edición).

Quesada C., Juan Rafael, "Cultura del racismo en Costa Rica", *La República*, 30 de mayo de 1995.

Quesada C., Juan Rafael, "Del nacionalismo al racismo". En *Antología de la Escuela de Estudios Generales*, Universidad de Costa Rica, 1994.

Quesada C., Juan Rafael, "Educación en Costa Rica 1821-1940", Fascículo N°15, Colección *Nuestra Historia*, UNA-UNED, 1991.

Quesada P., Miguel Angel, *Nuevo diccionario de costarrriqueñismos*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993.

Quesada P., Miguel Angel, "Pequeño Atlas lingüístico de Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica, XVIII (2): Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.

Quesada P., Miguel Angel. *Los huetares. Historia, lengua, etnografía y tradición oral*. Editorial Tecnológica de Costa Rica. Cartago. 1996.

Quesada P., Miguel Angel. *Narraciones borucas*. UNESCO-Editorial Universidad de Costa Rica. San José. 1996 .

- Quesada P., Miguel Angel. *Abecedario ilustrado de la lengua huetar*. EUNA. San José. 1997.
- Quirós V., Claudia y Margarita Bolaños, "Proceso de mestizaje y la formación del campesinado en la colonia". Ponencia presentada al Simposio La Sociedad Colonial en Mesoamérica y El Caribe, San José, 1986.
- Quirós V., Claudia, *La era de la encomienda*, Ed. Universidad de Costa Rica, 1990.
- Rivas R., Francisco, *La conquista de Costa Rica, la fase. 1502-1560*, Tesis sin publicar, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1979.
- Rouquié Alain, *América Latina, introducción al extremo occidente*, México, Editorial Siglo XXI, 1989.
- Samper K., Mario, El trabajo en la Sociedad Rural Costarricense (1840-1940), Colección *Nuestra Historia*, Fascículo N° 11, UNA-UNED, 1991.
- Sánchez, Víctor, "Lexicografía del español en Costa Rica: visión crítica", *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica, Vol. 14, N°2, 1988.
- Schifter S., Jacobo, L. Gudmundson y Mario Solera C., *El judío en Costa Rica*. EUNED. 1979.
- Solórzano F., Juan Carlos, "Cristóbal Colón, ¿descubridor o negociante?", *Avances de Investigación*, N°63, 1992.
- Solórzano F., Juan Carlos, "La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)", *Avances de Investigación*, N°54, 1991.

- Solórzano F., Juan Carlos, "Los antecedentes de la conquista española en América: crecimiento económico en Europa del norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000-1500)", *Avances de investigación*, N°73, 1994.
- Solórzano F., Juan Carlos, "Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la época colonial", *Avances de investigación*, N°46, 1988.
- Suplemento "ZURQUI", *La Nación*, 7 de julio de 1995. Trejos S., Juan Diego, *La política social y la valoración de los recursos humanos*. En Garnier, Leonardo, Roberto Hidalgo y Guillermo Monge. *Costa Rica. Entre la desilusión y la desesperanza*. Edición Guayacán, 1991.
- Vilar Pierre, *Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978.
- Vilar Pierre, *La transición del feudalismo al capitalismo*, CSUCA, (s.f.).
- Villalobos, Victoria, y Carlos Borge, *Talamanca en la encrucijada*, EUNED, 1994.
- Wachtel Nathan, *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

Glosario

Aculturación o transculturación: proceso que se da cuando grupos diferentes mantienen una relación constante. Intercambian rasgos de idioma, de ocupación, de religión y otros rasgos socioculturales. El intercambio puede ser espontáneo y entre iguales u obligado por desigualdades políticas o económicas.

Cooptación cultural: situación que se da cuando un grupo se ve presionado al cambio desde una posición de desigualdad. Es decir, si un grupo sufre privaciones debidas a discriminación, renuncia a partes importantes de su cultura, para ser aceptado o con el simple propósito de sobrevivir.

Cultura: comportamientos (costumbres, modo de ser, patrones, formas de pensar y actuar) de una comunidad humana, en el espacio y en el tiempo.

Deculturación: pérdida de parte de la cultura de un grupo, o de su cultura total, sin adquirir integralmente la de otro grupo, de tal manera que el grupo que ha sufrido la pérdida vive en condiciones de marginalidad.

Diferencias culturales: este tipo de diferencias surge de diversas adaptaciones a las condiciones de vida. Hay procesos de cambio cultural razonables para eliminar o modificar

rasgos no concordantes con nociones de derechos humanos, de democracia, de modernización, de algunos otros valores. Las diferencias culturales deben generar el respeto y no el conflicto.

Etnia: identificación histórica con determinada comunidad cultural, la cual es consciente de su identidad, de su singularidad (carácter único o especificidad). Al interior de la etnia se percibe homogeneidad cultural entre los miembros.

Etnicidad: consciencia de una forma de identidad. Los grupos étnicos, o etnias, comprendidos dentro de un país o región, se perciben con base en un conjunto de criterios culturales históricamente transmitidos. La consciencia de identidad genera solidaridad con una comunidad cultural específica. Las relaciones interétnicas pueden ser pacíficas o amistosas cuando las etnias se consideran aliadas y se respetan sus espacios de autonomía. Si la historia ha sido de luchas por territorios, por el poder, u otros procesos competitivos, la etnicidad se afirma mediante procesos hostiles tales como la agresión, resistencia, dominación, subordinación y otros.

Etnocentrismo: las agrupaciones culturales (etnias, comunidades, naciones, regiones u otras), defienden sus costumbres y creencias como mejores. Es necesario enorgullecerse de su propio grupo, por razones de identidad y sentido de pertenencia. Pero el etnocentrismo es condenable a partir de donde se afecte en forma negativa los otros grupos.

Pluralismo cultural o situación pluricultural: las culturas son modos de vivir de grupos humanos. Los diversos mecanismos de comunicación, las formas de organización política (naciones, imperios, federaciones, bloques, etc.), y la complejidad económica moderna, han puesto en contacto directo a grupos con diversas formas de vida. Dentro de un país, una comunidad, u otro conglomerado social, conviven gentes de diferente derivación histórica o diferente adaptación a condiciones geográficas, económicas y educativas (pueblos, etnias, grupos regionales, grupos ocupacionales, rurales, urbanos, lingüísticos, religiosos, etc.). Se habla de pluralismo cultural

cuando en el seno de una unidad sociopolítica se puede vivir de acuerdo con diferentes opciones culturales.

Pluralismo étnico o situación multiétnica: convivencia de grupos con costumbres u otros rasgos socioculturales distintivos, como resultado de un proceso histórico. Lo pluriétnico, multiétnico o poliétnico es característico de sociedades urbanas, las cuales, al organizarse integran en su estructura social diversas etnicidades. La estructura social, por estar abierta, incorpora individuos de diferentes poblaciones y estos tienden a asociarse entre sus semejantes por seguridad, identidad, solidaridad y otras razones. La situación multiétnica es un sistema complejo de cultura, por su heterogeneidad y por incorporar diversas consciencias culturales dentro de las mismas instituciones políticas y económicas.

Marcadores genéticos: metodología que emplea la Biología para análisis de las composiciones genéticas de las poblaciones.

Nación: un conglomerado social con instituciones políticas que rebasen la comunidad local. La nación, como la etnia, tiene consciencia de su singularidad cultural, pero expresa voluntad de autocontrol político aún cuando este conglomerado no haya alcanzado la formalización jurídica de Estado. Nación, nacionalidad y Estado refieren al desarrollo político de una estructura social. El Estado asume etnicidad nacional (véanse obras de Claudi Esteva Fabregat sobre estos conceptos).

Nacionalidad: sentirse nacional es sentirse miembro de una entidad social amplia (de cierta magnitud demográfica y diferenciación interna) que se autoadministra políticamente.

Racismo: actitudes discriminatorias basadas en un supuesto menor valor de rasgos físicos de grupos y comportamientos falsamente atribuidos o asociados con esos rasgos. Generalmente se manifiesta cuando un grupo dominante con diferentes rasgos físicos crea condiciones para asignar individuos de grupos con otros rasgos físicos a posiciones menos estimadas; de esta manera, para su propio beneficio, degrada a otro grupo racial.

Raza: la especie humana viviente es una. En todas las poblaciones hay gran diversidad genética. Las razas puras no existen ni existieron. Las clasificaciones no pueden definir límites precisos entre una y otra raza. El potencial hereditario para inteligencia global y desarrollo cultural no difiere entre las poblaciones; en este sentido, ninguna población es superior a otra. No existe una raza nacional, religiosa, lingüística, socio-cultural o socioeconómica. La raza es una agrupación basada en diferencias físicas percibidas y descritas en términos biológicos. El sistema cultural de actitudes influye en la percepción que se adquiere al respecto de esas diferencias.

Situación colonial: el dominio impuesto por una minoría extranjera, racial y culturalmente (o étnicamente) distinta, en nombre de una superioridad racial, cultural (o étnica) dogmáticamente afirmada, sobre una mayoría autóctona, materialmente inferior.

Sociedad multirracial: convivencia dentro de un mismo país, región, zona metropolitana u otro espacio social y territorial amplio, de diversos grupos humanos, cada uno caracterizado por rasgos físicos distintivos. La sociedad se clasifica por estos rasgos en castas, estamentos, u otras divisiones basadas en la apariencia y origen de los individuos. Sin embargo, estos grupos comparten instituciones, son interdependientes, están relacionados unos con otros en diversas formas de la vida cotidiana.

Subculturas de clase: la voz "subcultura" se entiende como partes o subsistemas dentro de una unidad cultural más amplia (por ejemplo, subcultura de comunidades, de región, etc.) y no como culturas de menor valía o rango. Las subculturas de clase son estilos de vida y otras modalidades culturales propias de las clases, las cuales se conciben de varias maneras, pero son generadas, en lo fundamental, por las diferencias en la distribución y control de recursos. Presentan, por lo tanto, aspectos de discriminación e injusticia que se deben evitar y eliminar.

Actividades evaluativas

1. Explique porqué se considera que Costa Rica es un país pluriétnico y multicultural.
2. Comente cómo el etnocentrismo puede dar pie a que se asuman posiciones discriminatorias contra diversos pueblos, etnias y culturas.
3. La cultura nacional de los costarricenses es el resultado de un proceso de fusión cultural iniciado desde antes del siglo XVI. De los legados de las tres raíces fundadoras, ¿cuáles son ejemplos de ellos en su comunidad o región y por qué?
4. Elabore un cuadro comparativo con los aportes culturales que en diferentes campos han hecho las diversas etnias presentes en la historia de Costa Rica.
5. Elabore un cuadro cronológico que indique la participación de las diferentes etnias en la construcción de la cultura costarricense.

6. Describa las comunidades indígenas actuales: (ubicación, tamaño, medio natural donde viven, población, lengua, actividades económicas).
7. Elabore un breve ensayo que contemple la importancia de la Ley del Día de las Culturas en el contexto mundial actual.
8. Comentar en grupo los artículos de la ley "Día de las Culturas."
9. Explico con mis palabras lo que es el "racismo".
10. Comentar en grupo los viajes de Colón a América, desde el punto de vista de las consecuencias que tuvieron.

La licencia de este libro se ha otorgado
a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

